

EL LIBRO DE LOS ANCIANOS
COLECCIÓN SISTEMÁTICA GRIEGA
DE LAS SENTENCIAS DE LOS PADRES Y LAS
MADRES DEL DESIERTO²

CAPÍTULO UNDÉCIMO

Introducción

Capítulo 11: Sobre la necesidad de velar siempre

Es llamativo que los dos primeros apotegmas de esta sección no tratan el tema enunciado en el título, sino sobre la necesidad de consultar a los padres en la vida monástica (ns. 1 y 2). La pregunta surge espontánea: ¿no deberían estar ubicados en el capítulo precedente, en el cual se trataba sobre el discernimiento? Máxime observando la forma en que se ha unido el apotegma de *abba* Antonio con una pieza anónima (n. 2). Con todo, no se puede olvidar que la vigilancia va estrechamente asociada al discernimiento, por medio del cual somos adiestrados en la lucha contra nuestros pensamientos (n. 111).

La tercer sentencia nos coloca ante la necesidad de prestar atención a nuestro pensamiento y definir la virtud que nos interesa alcanzar (n. 3). Yendo de inmediato a consultar al anciano sobre los pensamientos que llegan a nuestro corazón (n. 55).

1 Introducción, traducción y notas: P. Enrique Contreras, osb (Monasterio Santa María, Los Toldos, Peia. de Bs. As., Argentina). Cf. *Cuadernos Monásticos* ns. 192 (2015), pp. 43-86; 193 (2015), pp. 171-224; 194 (2015), pp. 305-361; 195 (2015), pp. 467-512; 196 (2016), pp. 65-107; 197 (2016), pp. 217-259.

2 Abreviamos con la sigla CSG.

Combatir poniendo especial cuidado en la propia interioridad es la recomendación de *abba* Arsenio (n. 4). A lo cual se debe sumar la búsqueda de Dios, para que permanezca con nosotros (n. 5). Es posible que esta sentencia “aluda en términos metafóricos a la experiencia mística...”³.

Un tanto especial es el apotegma n. 6: se propone confortar al padre, algo que no vemos con frecuencia en los apotegmas (¿pero se trata del progenitor o del *abba* espiritual?), en su lecho de muerte, para gozar de su eficaz intercesión ante el Señor.

La vigilancia sobre la propia lengua y sobre las conversaciones es un aspecto central de la vida cristiana y del seguimiento de Cristo en el monacato (ns. 7, 11, 48, 56).

Pero aún más importante es estar atento a la propia conciencia, al corazón, de modo que ella – él no puedan acusarnos de ninguna falta (ns. 8, 70, 78). Por ello es necesario vigilar los pensamientos y saber discernirlos (ns. 57, 58, 106), teniendo presente el fin que se desea alcanzar (n. 97).

Los obstáculos en el camino de la perfección son fundamentalmente tres: el olvido, la negligencia y la concupiscencia. Y al espíritu le compete la vigilancia para no caer en las trampas de estas fuerzas nocivas (n. 104). Los remedios que curan el espíritu son: el silencio, la meditación constante, el temor de Dios (n. 105); velar, orar, vacar en Dios (ns. 112, 122).

Abba Agatón considera que la vigilancia es imprescindible para adquirir otras virtudes, sin ella todo el esfuerzo del monje es vano (n. 9-10). Y debe practicarse sobre todo en la convivencia fraterna (ns. 12, 79); evitando juzgar a nuestras hermanas y a nuestros hermanos, o creyéndonos mejores que ellas y ellos (ns. 113, 114).

La sentencia n. 13, «no parece una simple invitación a excluir las relaciones con los otros para así encontrar la quietud en la relación con Dios... Sino que más profundamente apunta a sugerir que la paz del corazón no puede depender solo

3 Luigi D'AYALA VALVA, *Detti. Collezione sistematica*, Comunità di Bose, Qiqajon, 2013, p. 379, nota 6 (*Padri della Chiesa: volti e voci*), quien señala, siempre dentro del contexto señalado, una posible conexión con el texto de *Ct* 3,4. En adelante citamos esta obra de manera abreviada: *Detti*.

de la buenas relaciones o de la ausencia de tensiones con los demás hombres y mujeres, sino únicamente de la íntima relación “tú a tú” con el Señor...»⁴.

La vida monástica cristiana es una invitación al seguimiento de Cristo hasta alcanzar las cumbres más altas de la perfección (n. 14), a imitación de los ángeles, para así “quemar el pecado en nosotros” (n. 77).

La vigilancia del monje debe ser continua, centrada en solo Dios y en el reino de los cielos (ns. 15, 49, 64, 68, 76, 81, 97, 98, 99). Y es una práctica que no se reduce a un lugar o tiempo favorables (ns. 16, 64, 125). Se trata de vigilar sobre nuestra vida interior (ns. 73, 99), sobre nuestros pensamientos y acciones hasta el último suspiro (ns. 74, 82), permaneciendo atentos a las insinuaciones impuras del Enemigo (n. 107), y a sus intentos por oscurecer nuestra mirada interior (n. 108). Estas exigencias pueden sintetizarse en:

- vivir rectamente, para ser justificado (n. 83);
- mantener una constante meditación en el bien, para ser purificado de todo mal (n. 84);
- recordar que es imposible la iluminación sin la purificación (n. 85).

Particularmente importante es la vigilancia en la oración, sobre todo en la salmodia (ns. 17, 49, 123).

Los apotegmas tomados del *Ascetición* de Isaías nos ofrecen un cuadro de algunas de las principales características de la vigilancia monástica:

- sostiene nuestra continua meditación de la misericordia de Dios (n. 19); y nos aparta de las palabras mundanas, que alejan nuestro corazón de la familiaridad con Dios (n. 29);
- nos fortalece en la práctica de la magnanimidad, la bondad y de las acciones según Dios (n. 20);
- evita que nuestras necesidades corporales nos tiranicen (n. 21);

4 *Detti*, p. 380, nota 17. En la continuación de la nota se agrega que estaríamos entonces ante una opinión poco frecuente en los *Apotegmas*, en los que el “descanso” es presentado como el fruto de la humildad, y por ende debería obtenerse viviendo en comunidad.

- nos aparta del juicio del prójimo (ns. 23, 28, 34); y sobre todo de la tentación de la venganza (n. 24);
- es una señal de alerta: cuidado con la incoherencia (n. 25);
- corta en nosotros el deseo de hacer la voluntad propia (n. 27);
- nos permite evitar que se introduzcan en el alma la avaricia, el deseo de los honores y el anhelo de reposo (n. 30);
- ayuda a ver la propia realidad y a tomar conciencia de nuestra situación, de modo que si estamos tiranizados por las pasiones debemos pedir a Dios que nos libre de ellas (n. 31);
- hace posible el esfuerzo del corazón que busca presentar la propia alma irrefutable ante el Señor (n. 32);
- ayuda a valorar la salmodia (n. 33);
- y cuida nuestra boca para que estimemos sinceramente a nuestro prójimo y hablemos solo palabras de Dios (n. 34).

Abba Juan Colobos se nos presenta como ejemplo de una permanente entrega a la contemplación, evitando por medio de la vigilancia que los pensamientos lo distraigan de esa ocupación (ns. 37, 38, 39, 40); hay que permanecer siempre en Dios, el Único (n. 42); y orar sin cesar, día y noche (n. 46).

La vigilancia de los propios pensamientos no implica desatender las necesidades materiales y espirituales de los demás; por el contrario, debemos auxiliarlos en lo que esté a nuestro alcance, con redoblado empeño (n. 41). Pero evitando en todo momento la tentación de utilizar los bienes materiales en provecho propio (n. 80).

La permanencia en la celda es fundamental para mantener la vigilancia interior, ya que en ella (y no se trata solo de la construcción material) recibimos al Señor, nos visita, lo visitamos (n. 43); y es también en la celda donde lloramos nuestros pecados (ns. 44, 66).

La vigilancia facilita la unificación vital del monje cristiano, de modo que su vida entera esté centrada en Dios, unida a Él (ns. 95, 103): un fuego ardiente lo consume por completo (ns. 45, 77). Y es una ayuda invaluable para perseverar en la oración continua (n. 46). Gracias a ella se sostiene “la obra de Dios” (ns. 86, 96).

Esa disposición interior evita asimismo que nos arrastren los recuerdos, y la consiguiente tristeza, a causa de la pérdida de nuestros vínculos familiares (n. 118).

El ejemplo de *abba* Isaac pone de relieve la relación muy fuerte que existe entre la vigilancia interior y exterior, la *hesiquía* y la *synaxis* o celebración de los sagrados misterios; y con cuánto cuidado debe atenderse la propia interioridad (n. 47).

La práctica de la *vigilancia* implica organizar la existencia toda en torno a los mandatos del Señor; es necesario aprender a utilizar los *instrumentos espirituales* que nos ofrecen las Sagradas Escrituras (n. 50); estar atentos a nosotros mismos (ns. 51, 101); volver a comenzar a cada momento (cada hora, cada día) nuestro camino de seguimiento del Señor (ns. 69, 91, 126), superando la tendencia a “la negligencia natural” (ns. 72, 100, 126) y las distracciones continuas (ns. 101, 110). Es en el tiempo presente cuando hay que esforzarse (ns. 88, 102, 126); no debemos malgastarlo (ns. 89, 92, 126), sino combatir con esforzada vigilancia (ns. 90, 94, 102).

El temor del Señor es fundamental en la vida espiritual, en todo momento, desde el comienzo hasta el fin de nuestras existencias (ns. 60, 61, 79, 93, 105, 126); y unido a la humildad nos permite superar nuestras inclinaciones tortuosas (n. 119). Colabora eficazmente en evitar que nos sintamos seguros de nuestros esfuerzos individuales; nos aparta de quienes buscan discutir en vano (ns. 62, 63); nos ayuda a no dejarnos vencer por las preocupaciones (n. 93); nos libra de las amenazas del Maligno y de los malos pensamientos (ns. 71, 117); nos arranca de nuestras negligencias (n. 121).

La vigilancia ofrece un auxilio importante para nuestra preparación inmediata a la salida de esta vida, confirmándonos en la alegría propia de la esperanza cristiana (ns. 115, 127). Y nos facilita, junto con otras prácticas y virtudes, “el cultivo del alma” (n. 124).

Existe asimismo una estrecha relación entre la vigilancia y la compunción (*penthos*). Sin esta es muy difícil sostener el esfuerzo de atención a nuestra vida interior (n. 65).

Tres sentencias atribuidas a *abba* Moisés, sin correspondientes en la *Colección alfabético anónima griega*, nos hablan de la necesidad de: 1) poner fin a la búsqueda de los honores, de la tranquilidad material, de los deseos carnales (n. 52); 2) cuidar “la excesiva familiaridad” en nuestras relaciones humanas (ns. 53 y 54); 3) y adquirir la piedad, la dignidad, la simplicidad y la magnanimidad (n. 53).

Los laicos muchas veces superan a los monjes en su vigilancia, aún en medio de dificultades y turbulencias; haciéndonos tomar conciencia de nuestra negligencia en el servicio divino (n. 75).

Este extenso capítulo posiblemente podría resumirse en una de sus más significativas sentencias: “Es necesario que el monje ayune con esfuerzo, salmodie con inteligencia, ore con vigilancia, suplique a Dios con conocimiento y no haga nada terreno, sino todas las (obras) espirituales: porque esto (es ser) monje” (n. 87).

El monje anhela alcanzar la pureza de corazón (n. 109), y por ello ora con insistencia diciendo: “*Señor, tú lo sabes todo (Jn 21,17), yo soy un animal y nada sé* (cf. *Sal 72 [73],22*). Tú me has traído a esta forma de salvación; *sálvame, Señor. Yo soy tu siervo e hijo de tu servidora (Sal 115 [116],7; Sb 9,5). Señor, sálvame por tu voluntad*” (n. 116).

TEXTO

Capítulo 11: Sobre la necesidad de velar siempre

1. Dijo *abba* Antonio: «Conozco monjes que, después de haber soportado muchas penas, cayeron y llegaron a la enajenación del juicio, porque pusieron la esperanza en su obra, (estimando) que ello agradaba a Dios⁵, y desconocieron⁶ el

5 Frase que no se lee en la CAG (= *Colección alfabético anónima griega*).

6 Lit.: engañados, haciendo un razonamiento falso (*paralogisamenouys*).

mandato del que dice: “*Interroga a tu padre y te lo anunciará, a tus ancianos y te hablarán (Dt 32,7)*”⁷.

2. Dijo también: «El monje (debería) confiar a los ancianos, si fuera posible, cuántos pasos hace o cuántas gotas de agua bebe en su celda, para no tropezar en ello⁸. Porque un hermano encontró un lugar deshabitado en la soledad y apacible, e interrogó a su padre diciendo: “Permíteme habitar en ese (lugar) y espero que, gracias a Dios y a tus oraciones, podré afrontar grandes trabajos”. Y no se lo permitió su *abba* diciendo: “Verdaderamente sé que tendrás que esforzarte mucho, pero como no tendrás un anciano confiarás en tu obra, (pensando) que agrada a Dios, puesto que te convencerás que has hecho totalmente la obra de un monje, perdiendo tu esfuerzo y tu juicio”⁹.

3. Dijo *abba* Antonio: “El que golpea un bloque de hierro, observa primero en su pensamiento lo que está por hacer: una hoz, una espada o un hacha. De la misma manera, también nosotros debemos pensar qué virtud buscamos, para no esforzarnos en vano”¹⁰.

4. Pidió un hermano a *abba* Arsenio que le hiciera oír una palabra. El anciano le dijo: “En cuanto de ti dependa, lucha para que tu trabajo interior sea según Dios, y vencerás las pasiones exteriores”¹¹.

5. Dijo también: “Si buscamos a Dios, se nos manifestará; y si lo retenemos, permanecerá con nosotros”¹².

6. Decía *abba* Daniel: «Me llamó un día *abba* Arsenio y me dijo: “Conforta a tu padre, para que vaya al Señor, que (él) le suplique¹³ por ti y que tú estés bien”¹⁴.

7 Antonio 37. La segunda parte de la cita del *Dt* falta en la CAG.

8 Antonio 38.

9 Apotegma anónimo N 370.

10 Antonio 35. Cf. *Flp* 2,16 (*Detti*, p. 351).

11 Arsenio 9.

12 Arsenio 10. Cf. *Jn* 14,21. 23 (*Detti*, p. 352).

13 La CAG trae el verbo *parakaleo*, que puede traducirse por confortar o suplicar; en tanto que la CSG lee: *dysopese* (suplicar con insistencia).

14 Arsenio 35.

7. Dijo *abba* Anub: “Desde que el nombre del Señor¹⁵ fue invocado sobre mí, no ha salido una mentira de mi boca”¹⁶.

8. Dijo *abba* Agatón: “Es necesario que el monje no deje que la conciencia lo acuse de cosa alguna”¹⁷.

9-10. El mismo *abba* Agatón cuando estaba a punto de morir, permaneció tres días teniendo los ojos abiertos¹⁸. Lo sacudieron los hermanos, diciendo: “*Abba* Agatón, ¿dónde estás?” Les respondió: “Estoy delante del tribunal de Dios”. Le dijeron: “¿Tú también temes?”¹⁹ Les dijo: “Ciertamente he hecho cuanto he podido por cumplir los mandamientos de Dios, pero soy un hombre ¿cómo saber entonces si mi obra ha agradado a Dios?” Los hermanos le dijeron: “¿No confías en que el trabajo que hiciste es según Dios?” El anciano dijo: “No confío, hasta que no encuentre a Dios. Porque uno (es) el juicio de Dios, otro el de los hombres”²⁰. Y como querían todavía preguntarle otra palabra, les dijo: “Háganme la caridad, no me hablen más²¹ porque estoy ocupado”. Y murió en seguida con alegría. Lo vieron, en efecto, partir como quien saluda a sus amigos y seres queridos. Porque en todo tenía una gran vigilancia, y decía: “Sin la vigilancia²² el hombre no progresa ni siquiera en una virtud”²³.

11. Decían sobre *abba* Amoes que cuando iba a la iglesia no permitía a su discípulo caminar junto a él, sino alejado. Y si se acercaba para preguntar sobre los pensamientos, apenas le había respondido lo apartaba diciendo: “No sea que mientras nosotros hablamos de cosas útiles, se introduzca una conversación extraña; por eso no te permito demorarte junto a mí”²⁴.

15 La CAG dice “Cristo” en vez de “Señor”. Para la entera frase, cf. *St* 2,7 (*Detti*, p. 352).

16 Anub 2.

17 Agatón 2.

18 La CAG lee: “sin moverlos”.

19 La CAG agrega: “padre”.

20 Cf. *I S* 16,7; *Is* 55,8 (*Detti*, p. 352).

21 “Ahora” dice la CAG.

22 CAG: “gran vigilancia”.

23 Agatón 29 (pero dejando de lado el inicio del apotegma tal como se presenta en CAG); cf. Agatón 3 (para la última parte de la sentencia).

24 Amoes 1. El verbo demorarse, tardar, no se encuentra en la CAG.

12. Dijo *abba* Amoes a *abba* Aseo²⁵, al principio: “¿Cómo me ves ahora?” Le dijo: “Como un ángel, *abba*”. Y de nuevo, más tarde, le dijo: “¿Cómo me ves ahora?”. Le dijo: “Como Satanás; aunque solo me digas una palabra²⁶, es para mí como una espada”²⁷.

13. Dijo *abba* Alonio: «Si el hombre no dice en su corazón: “Yo solo y Dios estamos en el mundo”, no tendrá descanso»²⁸.

14. Dijo también: “Si el hombre lo quisiera, hasta la tarde²⁹, llega a la medida divina”³⁰.

15. Decía al morir *abba* Besarión: “El monje debe ser como los querubines y serafines: todo ojo”³¹.

16. Caminaban una vez *abba* Daniel y *abba* Amoes. Y *abba* Amoes dijo. “¿Cuándo estaremos nosotros también sentados en la celda, padre?”. Le dijo *abba* Daniel: “¿Quién nos quita a Dios ahora? Dios está en la celda, y también afuera está Dios”³².

17. Dijo también: “Es una gran cosa orar sin distracción, pero es aún más grande salmodiar sin distracción”³³.

25 Hay variantes sobre este nombre en los manuscritos. En la CAG, por ejemplo, se lee: Isaías.

26 CAG: “una palabra buena...”.

27 Cf. *Hb* 4,12 (*Detti*, p. 353). Amoes 2.

28 Alonio 1.

29 CAG: “desde la mañana hasta la tarde”.

30 Alonio 3. «La “medida divina” es la medida de la madurez que corresponde a la plenitud de Cristo (cf. *Ef* 4,13) a la cual el monje está llamado a conformarse» (*Detti*, p. 380, nota 19).

31 Besarion 11. Por tanto, el monje debe estar en permanente vigilia y con su mirada interior centrada en Dios (cf. *Detti*, p. 380, nota 20).

32 Daniel 5.

33 Evagrio 3; cf. Evagrio Póntico, *Tratado Práctico*, 69. La CSG mantiene su opción habitual de omitir el nombre de Evagrio. Para otras referencias evagrianas, cf. *Detti*, pp. 380-381, nota 23.

18. El mismo dijo: “Recuerda siempre tu éxodo³⁴ y no olvides el juicio eterno, y no habrá delito en tu alma”³⁵.

19. Dijo también: “Teniendo el hombre una acusación que ha subido a su corazón, está lejos de la misericordia de Dios”³⁶.

20. Dijo también: “Las cosas que expulsan del alma la memoria de Dios son estas: la cólera, la negligencia, el deseo de enseñar y la palabrería vana de este mundo. Porque la magnanimidad, la bondad y toda actividad según Dios procuran el amor”³⁷.

21. También dijo que “nuestros padres ancianos decían que la *anacoresis*³⁸ es la huida del cuerpo”³⁹.

22. También dijo: “Encuentra la acción de gracias en el tiempo de la tentación, rechaza hacia atrás los pensamientos que sobrevengan, y no creas que tu esfuerzo agrada a Dios; disponte a ser protegido por la ayuda de Dios”⁴⁰.

23. Dijo también: “No tengas malicia hacia un hombre, para no hacer estériles tus esfuerzos”⁴¹.

24. Dijo también: “El hombre que tiene la enfermedad de la venganza en su corazón, vana es su liturgia”⁴².

25. También dijo: “El esfuerzo es que tengamos la impasibilidad en la

34 Se sobreentiende: de esta vida, es decir, la muerte.

35 Evagrio 4; cf. *Si* 7,36 (*Detti*, p. 354); Evagrio Pónico, *Sentencias para los monjes*, 54.

36 Isaías, *Logoi*, XXV,4. Sin que nada lo señale en el texto comienzan aquí una serie de sentencias (hasta la n. 34) del *Asceticon* de *abba* Isaías.

37 Isaías, *Logoi*, XXV,21.

38 Vocablo que puede traducirse por: retirarse, alejarse, como sinónimo de la partida hacia el desierto.

39 Isaías, *Logoi*, XXV,22 a. Cf. Evagrio Pónico, *Tratado Práctico*, 52.

40 Isaías, *Logoi*, XXIII,2.

41 Isaías, *Logoi*, XIII,9 a.

42 Isaías, *Logoi*, XXV,1 d. Cf. *St* 1,26 (*Detti*, p. 354).

boca y la maldad en el corazón⁴³.

26. Dijo también: “En tanto que estás en el cuerpo, no te engrías en tu corazón como si estuvieras seguro de (haber logrado) algo. Porque como un hombre no puede poner su confianza en los frutos de su campo antes de recogerlos, puesto que no sabe lo que va a suceder; igualmente, el monje no debe pensar en su corazón que verdaderamente ha hecho algo bueno mientras tiene un soplo de vida⁴⁴.”

27. *Abba* Pedro, el discípulo de *abba* Isaías, dijo: “Mi padre decía que el que soporta ser despreciado⁴⁵ y que, por su prójimo, repudia la voluntad propia por causa de Dios, para no permitir que penetre el enemigo, muestra ser un hombre trabajador. Si tiene el espíritu vigilante, está a los pies del Señor Jesús⁴⁶ con conocimiento⁴⁷; porque si vigila y es solícito, se esfuerza por cortar la voluntad propia para no ser separado del amor de Dios⁴⁸. En efecto, el que mantiene la voluntad propia ni siquiera estará en paz con los fieles; porque la cólera, la negligencia y la irritación contra el hermano acompañan al corazón que cree tener el conocimiento⁴⁹”.

28. Dijo también: “La negligencia y menospreciar a alguien en el pensamiento no dejan ver la luz divina⁵⁰.”

29. Dijo también: «Rogemos a Dios para que nos dé llorar nuestros pecados y para que nos haga posible huir la humanidad, la familiaridad con los seculares y el hablar palabras vanas, para que nuestro espíritu no sea oscurecido, alejado del conocimiento de Dios. Porque es imposible que quien escucha y habla palabras del mundo tenga familiaridad de corazón ante Dios. Y el que dice: “En nada me perjudica escuchar o hablar las cosas mundanas”, se parece a un ciego, a quien si le ponen delante una lámpara no ve la luz. Y esto es evidente con el

43 Isaías, *Logoi*, XXV,7.

44 Lit.: un soplo de su vida. Isaías, *Logoi*, XXV,10 a.

45 O: vituperio, reproche (*mempsis*).

46 Cf. *Lc* 10,39 (*Detti*, p. 381, nota 36).

47 Cf. *1 Co* 14,6 (*Detti*, p. 381, nota 36).

48 Cf. *Rm* 8,35-39 (*Detti*, p. 355).

49 Lit.: ciencia. Isaías, *Logoi*, XXV,14 a.

50 Isaías, *Logoi*, XXV,25.

sol que ilumina el mundo entero, porque una pequeña nube que pasa oculta su resplandor y su calor. Esto, los que tienen conocimiento lo entienden»⁵¹.

30. Dijo también: “Lucha para huir de estas tres pasiones que trastornan el alma, y que son la avaricia, el honor y el reposo; porque si se adueñan del alma no le permiten progresar”⁵².

31. *Abba* Pedro dijo: «Pregunté en una ocasión a mi *abba*: “¿Qué es ser esclavo de las pasiones?” Y me dijo: “En tanto que alguien (es) esclavo de una pasión cualquiera todavía no es considerado esclavo de Dios, sino que es esclavo de aquello que lo domina⁵³. Porque mientras él mismo es prisionero, no puede enseñar al que está dominado por la misma pasión. Puesto que (sería) una vergüenza enseñar antes de estar él mismo liberado de aquella, o suplicar a Dios por otro. Porque ¿cómo suplicar a Dios por otro estando él mismo prisionero de esa pasión? En efecto, ni es esclavo de Dios, ni amigo, ni hijo para suplicar por otro. Pero debe pedir insistentemente, de modo que sea purificado de esas pasiones de las que (es) esclavo. Y considerará su rostro cubierto de vergüenza delante de Dios. Porque mientras está sometido a las pasiones debe llorar por no ser digno de la familiaridad con Dios, que es la verdadera pureza que Dios pide al hombre»⁵⁴.

32. También dijo: “Si alguien busca al Señor con el esfuerzo del corazón⁵⁵, Él lo escuchará; y si pide con conocimiento, solicitud y esfuerzo del corazón, no encadenado a ninguna de las cosas del mundo, sino preocupado por presentar su alma irreprochable⁵⁶ en el tribunal del Señor, Él se lo concederá”⁵⁷.

33. Dijo también: «No menosprecien los salmos, porque son ellos los que expulsan del alma los espíritus impuros e introducen⁵⁸ al Espíritu Santo. Recuerden a David, cuando salmodiaba⁵⁹ con el arpa apaciguó el espíritu malvado

51 Isaías, *Logoi*, XXV,14 b.

52 Isaías, *Logoi*, XXV,26.

53 Lit.: en lo que es dominado. Cf. *Rm* 6,16 (*Detti*, p. 356).

54 Isaías, *Logoi*, XXV,35.

55 Que también podría traducirse por pena, trabajo, etc., del corazón (*pono kardias*).

56 Lit.: no juzgada, no condenada (*akatakritos*).

57 Isaías, *Logoi*, XXV,43.

58 Lit.: introducen en la casa (*enoikizo*).

59 El verbo utilizado es *psallo*.

de Saúl (cf. *1 S* 16,23). Y también Eliseo, (cuando) el pueblo estaba muy sediento combatiendo a los hijos de Moab, dijo: “Tráiganme a uno que sepa salmodiar con el arpa” (cf. *2 R* 3,15). Y mientras salmodiaba, Eliseo rezó, el agua llegó y el pueblo bebió»⁶⁰.

34. *Abba* Isaías decía: “Vigila tu boca para que tu prójimo se encuentre estimado ante ti; instruye tu lengua en las palabras de Dios con conocimiento, y la mentira huirá de ti”⁶¹.

35. Dijo *abba* Teodoro de Ennatón: “Si Dios nos imputara nuestras negligencias en la oración y en las salmodias⁶², no podríamos salvarnos”⁶³.

36. Dijo *abba* Teonás: “Por causa de que distraemos nuestro espíritu de la contemplación de Dios, somos reducidos a cautiverio por las pasiones carnales”⁶⁴.

37. Vinieron una vez unos hermanos para poner a prueba a *abba* Juan Colobos⁶⁵, porque no dejaba vagar su pensamiento ni hablaba de cosa alguna de este mundo. Y le dijeron: “Agradecemos a Dios porque la deseada lluvia (ha sido) mucha⁶⁶, y las palmeras han bebido y echan hojas, y los hermanos encuentran trabajo para sus manos”. *Abba* Juan les dijo: “Así es el Espíritu Santo: cuando descende en los corazones de los santos⁶⁷, se renuevan y echan brotes en el temor de Dios”⁶⁸.

38. Decían de él que un día tejió una cuerda para fabricar dos canastas, pero que la cosió en una sola canasta y no se dio cuenta hasta que llegó a la

60 Este dicho no se encuentra en el *Asceticon* de *abba* Isaías.

61 Isaías, *Logoi*, XIII,3-4 a.

62 La CAG dice: “las infidelidades (lit.: cautividades) en las salmodias...”.

63 Teodoro de Ennatón 3. Cf. *Rm* 4,8.

64 Teonás 1.

65 En la CAG se omite este nombre.

66 CAG: “Gracias a Dios que ha llovido mucho este año...”.

67 Otros manuscritos leen: “hombres” (que es la lectura adoptada por Cotelier en la CAG).

68 Juan Colobos 10.

pared⁶⁹. Porque su pensamiento estaba dedicado a la contemplación⁷⁰.

39. Vino una vez un camellero, para recibir sus productos e ir a otro lugar. Entró (*abba* Juan Colobos) para traer una cuerda, (pero) lo olvidó, teniendo la inteligencia (puesta) en Dios. El camellero lo molestó de nuevo, golpeando la puerta; y de nuevo, al volver a entrar, se olvidó. Golpeó el camellero por tercera vez, y entró diciendo: “Cuerda, camello”⁷¹.

40. Dijo *abba* Juan Colobos: “Soy semejante a un hombre sentado bajo un gran árbol y que ve animales salvajes⁷² y reptiles⁷³ venir contra él; y cuando no puede resistir contra ellos corre de prisa hacia arriba del árbol y se pone a salvo. Así también yo: sentado en mi celda veo a los malos pensamientos (venir) sobre mí y cuando no tengo más fuerza contra ellos, me refugio en Dios por medio de la oración y soy salvado del enemigo”⁷⁴.

41. Un anciano, en Escete, muy resistente para el esfuerzo corporal, pero no muy preciso para (recordar) las palabras⁷⁵, fue a ver a *abba* Juan Colobos para interrogarlo sobre el olvido. Y después de haber oído una palabra de él, regresó a su celda. Pero se olvidó lo que le había dicho *abba* Juan y fue de nuevo a interrogarlo. De nuevo oyó de él la misma palabra y regresó. Pero al llegar a su celda otra vez se olvidó la palabra que había escuchado. Y así, yendo muchas, era dominado por el olvido. Más tarde encontró nuevamente al anciano y le dijo: “Sabes, *abba*, que de nuevo he olvidado lo que me habías dicho, pero para no molestarte más no he vuelto”. Y *abba* Juan le dijo: “Ve y enciende una lámpara”. Y la encendió. Después le dijo de nuevo: “Trae otras lámparas y enciéndelas con la anterior”. Y lo hizo así. Le dijo *abba* Juan al anciano: “¿Acaso la lámpara ha sufrido algún menoscabo por el hecho de haber encendido con ella otra lámpara?” Dijo: “No”.

69 Los monjes del desierto tejían primero una cuerda hecha con hojas de palmera y con ella hacían luego la canasta. Durante la fabricación de ésta fijaban una punta de la cuerda a la pared (*Detti*, p. 382, nota 49).

70 Juan Colobos 11.

71 Juan Colobos 31. Otros manuscritos leen: «“Cuerda, camello, cuerda, camello”. Decía esto para no olvidarlo».

72 CAG: muchos animales salvajes.

73 O: serpientes (*erpeta*).

74 Juan Colobos 12.

75 CAG: pero imperito en los pensamientos.

Le dijo entonces el anciano: “Así tampoco Juan; si todo Escete viniera hacia mí, no sería un obstáculo para la gracia de Dios⁷⁶. Por tanto, ven cuando quieras sin hacerte ningún escrúpulo⁷⁷”. Y de esa forma, merced a la paciencia de ambos, Dios liberó al anciano del olvido. Este era el modo de obrar de los escetiotas: dar ánimo a quienes eran combatidos y hacerse violencia a sí mismos para ganarse a otros para el bien⁷⁸.

42. *Abba* Juan Colobos dijo a su discípulo: “Honremos al único y todos nos honrarán; si despreciamos al único, esto es a Dios, todos nos despreciarán e iremos a la ruina”⁷⁹.

43. Dijo también⁸⁰: “La prisión es permanecer en la celda y recordar a Dios continuamente con vigilancia⁸¹. Porque esto quiere decir: *Estuve en la cárcel y vinieron a verme (Mt 25,36)*”⁸².

44. Un hermano interrogó a *abba* Juan, diciendo: “¿Qué haré? A menudo viene un hermano para llevarme a trabajar, y yo soy enfermo y débil, y me fatigo con la tarea. ¿Qué debo, entonces, hacer a causa del mandamiento?⁸³” Le respondió el anciano: «Dijo Caleb a Josué, hijo de Nun: “*Tenía cuarenta años cuando Moisés, el servidor de Dios, me mandó⁸⁴ a esta tierra contigo. Tengo ahora ochenta y cinco años; ¿cómo puedo también ahora (tener) fuerza para entrar en combate y volver?*” (Jos 14,7. 10-11) También tú, por tanto, si puedes volver del mismo modo que sales, ve; pero si no puedes, sentado en tu celda llora tus pecados, y si te encuentran en la compunción, no te obligarán a salir»⁸⁵.

76 CAG lee: de Cristo.

77 Lit.: sin discernimiento, sin examen (*meden diakrinomenos*).

78 Juan Colobos 18 (he señalado en nota solo las dos variantes importantes respecto de la CAG, hay algunas otras de poca importancia).

79 Juan Colobos 24.

80 CAG: “Dijo *abba* Juan...”.

81 “Con vigilancia”, falta en la CAG. *Nepsis* es un vocablo que también puede traducirse por sobriedad o templanza.

82 Juan Colobos 27.

83 Es decir, con el mandamiento del amor que exige ayudar al necesitado (*Detti*, p. 382, nota 54).

84 CAG: desde el desierto (aunque no todos los manuscritos de esta colección).

85 Juan Colobos 19.

45. Dijo *abba* José a *abba* Lot: “No puedes ser monje, si no devienes todo ardiente, como un fuego”⁸⁶.

46. Dijo *abba* Isidoro el presbítero de Escete: “Cuando era joven y permanecía en mi celda, no tenía medida para la *synaxis*: porque la noche y el día eran una *synaxis*”.

47. Decían sobre *abba* Apolo que tenía un discípulo, llamado Isaac, educado perfectamente en toda obra buena⁸⁷, y que había recibido la *hesiquía* en la santa oblación. Y cuando iba a la iglesia, a nadie permitía que se le acercara. En efecto, decía⁸⁸ que todas las cosas (son) buenas a su tiempo, “*porque hay un tiempo para cada cosa*” (cf. *Qo* 3,1). Cuando concluía la *synaxis*, como perseguido por el fuego, buscaba alcanzar su celda. Muchas veces daban a los hermanos, después de la *synaxis*, un panecillo y un vaso de vino, pero él no lo tomaba, no porque rechazase la *eylogia*⁸⁹ de los hermanos, sino para conservar la *hesiquía* de la *synaxis*. Sucedió que cayó enfermo. Lo oyeron los hermanos y fueron a visitarlo. Y sentados dijeron⁹⁰: “*Abba* Isaac, ¿por qué huyes de los hermanos después de la *synaxis*?”. Les respondió: “No huyo de los hermanos, sino de las malas artes del demonio. Porque si alguien tiene una lámpara encendida y se demora al aire libre, se apaga⁹¹. Así también nosotros: iluminados por la santa oblación, si nos demoramos fuera de la celda, se oscurece nuestro espíritu”. Esta era la manera de vivir (*politeía*) de san Isaac⁹².

48. *Abba* Casiano⁹³ contaba sobre un anciano que vivía⁹⁴ en el desierto (y) que había pedido al Señor la gracia de no dormirse cuando se estaba desarrollando una conferencia espiritual. Pero si alguien intentaba hablar mal

86 José de Panefo 6.

87 Cf. *2 Tm* 2,21 (*Detti*, p. 360).

88 Lit.: su palabra era.

89 El contexto induce a pensar que se trata de un *agape* posterior a la asamblea litúrgica (cf. *Detti*, p. 383, nota 60).

90 CAG: “Y los hermanos sentados lo interrogaron diciendo...”.

91 CAG: “se apaga por el viento...”.

92 CAG: “santo *abba* Isaac”. Isaac el Tebano 2.

93 Cf. *Instituciones* 5,29. 31 (donde el anciano se llama Maquetes); cf. Casiano 6, el principio (PG 65,245 A).

94 O: establecido, que permanecía (*kathezomai*).

de otro o introducía una conversación ociosa, se dormía⁹⁵ inmediatamente, para que sus oídos no gustasen ese veneno. Decía que el diablo ciertamente fomenta las conversaciones ociosas, combatiendo toda enseñanza espiritual, y daba el siguiente ejemplo: «En cierta ocasión, dije, mientras hablaba sobre lo que era útil a algunos hermanos, cayeron en un profundo sueño, de modo que ni siquiera podían mover los párpados. Pero yo, queriendo demostrar la acción del demonio, introduje un discurso banal, y de inmediato ellos, muy contentos, se despertaron; y dije: “Hasta ahora hablábamos de cosas celestiales, y todos ustedes tenían los ojos cerrados por el sueño, pero apenas empecé con un discurso ocioso, todos se despertaron con entusiasmo. Por eso, queridos míos, les ruego: reconozcan la acción del demonio malvado (y) estén atentos a ustedes mismos, cuidándose de la somnolencia cuando hacen o escuchan alguna cosa espiritual”».

49. Dijo *abba* Macario el Grande: “El alma debe recoger en la salmodia con compunción sus propios pensamientos, y no pensar en otra cosa que en la espera del Señor y salvaguardar solo el amor innato hacia Él⁹⁶. Y como la madre reúne a sus hijos en la casa para instruirlos y corregirlos, así el alma debe reunir de todas partes sus pensamientos errantes como a los propios hijos, aunque estén dispersos por el pecado, a fin de recoger sus pensamientos incesantemente, según sus posibilidades; y esperar al Señor con fe firme, para que, viniendo hacia él, Él le enseñe la verdadera oración sin distracción⁹⁷: la súplica a Él solo⁹⁸”.

50. Un hermano interrogó a un anciano diciendo: “Dime cómo ser salvado”. El anciano le dijo: «Si quieres ser salvado, *ama al Señor tu Dios de todo corazón* (Dt 6,5)⁹⁹ y cumple sus mandamientos: no mientas, no jures, no hables en vano, no calumnies, no seas orgulloso, no hagas el mal, no seas envidioso, ni ladrón ni fornicario. Ama no solo a los que te aman, sino también a los que hacen

95 Lit.: caía en el sueño (*eutheos eis ypnon katapheresthai*).

96 “... Este sentimiento de amor, por favor del Creador, fue entrañado en el alma racional...” (Orígenes, *Comentario al Cantar de los Cantares*, Prólogo 2,39; *Sources chrétiennes* 375, Paris, Eds. du Cerf, 1991, p. 118: “... *Hunc amoris affectum, qui animae rationabili insitus est beneficio conditoris...*”).

97 *Aperispastos*, que también podría traducirse por: sin interrupción, continua.

98 O: (dirigida) a suplicarle a Él solo. D'AYALA VALVA (*Detti*, p. 383, nota 66) señala la semejanza de esta sentencia con un texto del SEUDO MACARIO, *Homilía*, IV,7,1 (*Coll.* I).

99 *Detti*, p. 361.

el mal, reza por lo que te afligen¹⁰⁰ y da gracias a Dios en todo momento por las tribulaciones que te sobrevengan¹⁰¹, sea de parte de los demonios, sea de parte de los hombres. Salmodia sabiamente¹⁰², ora con compunción. A quien te pide, dale según lo que puedas¹⁰³. Domina tu vientre por medio de la temperancia¹⁰⁴, refrena la cólera por medio de la paciencia¹⁰⁵, odia las pasiones¹⁰⁶, ama las virtudes, ten sin cesar a Dios ante tus ojos¹⁰⁷, (Él) ve tus acciones y tus pensamientos¹⁰⁸. Nada hagas por ostentación de los hombres, sino considérate el más pecador de todos; purifica tus pensamientos por medio de la confesión y con frutos dignos de conversión¹⁰⁹; no odies a (ningún) hombre en toda tu vida, para no ser odiado por el Señor tu Dios. Porque dice el Señor: *No son los que me dicen: “Señor, Señor”, los que entrarán en mi Reino, sino los que hacen la voluntad de mi Padre que (está) en los cielos (Mt 7,21).* Y el Apóstol: *“No se engañen: ni los ladrones, ni los fornicarios, ni los avaros, ni los borrachos, ni los difamadores heredarán el reino de Dios” (1 Co 6,9-10).* Y de nuevo: *“Apártate de toda obra mala, pero haz cualquier obra buena” (cf. 1 Ts 5,22; Col 1,10).* Puesto que estas son las señales¹¹⁰ de quienes temen a Dios: ser fiel, moderado¹¹¹, no violento, no amante del dinero, sin orgullo, humilde, manso, pacífico, solícito para el bien e inamovible para el mal¹¹²».

51. Dijo también: «¿Qué le devolveremos al Señor por todo lo que ha hecho por nosotros?» (cf. *Sal 115 [116],3*) Ha creado del no ser el cielo, la tierra, el aire, el mar y todo lo que en ellos está; los ha hecho por nosotros (sacándolos)

100 Cf. *Mt 5,44-46 (Detti, p. 361).*

101 Cf. *Ef 5,20 (Detti, p. 361).*

102 Lit.: con inteligencia; cf. *Sal 46 [47],8 (Detti, p. 361).*

103 Cf. *Mt 5,42 (Detti, p. 361).*

104 O: moderación, continencia, templanza (*egkrateia*).

105 O: longanimidad, magnanimidad (*makrothumia*).

106 Cf. *Rm 1,26*: pasiones vergonzosas.

107 Cf. *Sal 15 [16],8; Hch 2,25 (Detti, p. 361).*

108 O: intenciones (*enthumena*).

109 O: penitencia; cf. *Lc 3,8 (Detti, p. 361).*

110 O: pruebas, lo que hace conocer (*gnorisma*).

111 Lit.: sensato (*sophronas*); cf. *Tt 2,2*. Otras traducciones: temperante, casto.

112 Cf. *1 Tm 3,2-3; Tt 3,2 (Detti, p. 362).*

desde el no ser al ser. (Y) cuando a pesar de todo caímos¹¹³, por causa de la seducción¹¹⁴ del diablo, en el pecado y por medio del pecado en la muerte¹¹⁵, no nos despreció sino que nos dio la ley como ayuda¹¹⁶; envió a los profetas para corregir la maldad y enseñar la virtud; estableció a los ángeles como guardianes de nuestras vidas; y en el colmo de sus bondades hechas por nosotros, lo más admirable y al mismo tiempo lo más sublime: en efecto, envió a su Hijo único¹¹⁷ para que, creyendo en el Padre y en el Hijo y en el Espíritu Santo, y observando sus mandamientos fuéramos también dignos del reino de los cielos. Porque siendo Dios verdadero, el Verbo del Padre vino sobre la tierra y encarnándose, fue engendrado por la santa Virgen; y habiendo vivido en el mundo nos mostró todo el camino de la humildad, de la obediencia y de toda virtud salvadora; padeció por nosotros, fue crucificado por nosotros; el que estaba muerto¹¹⁸ (fue) sepultado, resucitado fue elevado hacia su Padre sin principio. Considerando estas y otras (realidades) semejantes, y teniéndolas en la memoria de modo imborrable, sirvamos al Señor con temor¹¹⁹, para que también vengan a nosotros el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, y hagan en nosotros su morada, según la promesa de nuestro Señor Jesucristo que dijo: “Vendremos a él” (*Jn* 14,23); y también: “Habitaré en ellos y caminaré en (ellos)” (*Lv* 26,11; *2 Co* 6,16). Y estas palabras del Apóstol nos animan y además nos preparan: “Oren sin cesar, den gracias en todo” (*1 Ts* 5,17); y: “Veía al Señor delante de mí continuamente, porque está a mi derecha para que no vacile” (*Hch* 2,25, *Sal* 16 [17],8); y: “Presta atención a ti mismo, para estar atento a Dios”¹²⁰. Porque si no estamos atentos así a Dios, nos extraviaremos por caminos intransitables; pero si estamos atentos, le cantamos¹²¹ en todo momento himnos y acciones de gracias por las inenarrables maravillas que ha hecho por nosotros, a fin de conseguir también los bienes celestiales»¹²².

113 Cf. *Hb* 6,6 (*parapesontas*).

114 Cf. *Mc* 4,19.

115 Cf. *Rm* 5,12.

116 Cf. *Is* 8,20 LXX; *Detti*, p. 362.

117 O: unigénito. Cf. *Jn* 3,16; *1 Jn* 4,9 (*Detti*, p. 362).

118 *Apothanon*; cf. *Rm* 6,7.

119 Cf. *Sal* 2,11 (*Detti*, p. 362).

120 No se trata de una cita bíblica; sin embargo, cf. *Dt* 4,9; 15,9. El texto tal como aparece en la sentencia se encuentra en una *Homilía* (“*Pon atención a ti mismo*”; PG 31,217) de san Basilio: “Pon atención a ti mismo, para poner atención a Dios”; cf. *Detti*, p. 383, nota 69.

121 Lit.: haciendo himnos.

122 D’AYALA VALVA (*Detti*, p. 383, nota 66) apunta que esta larga sentencia presenta

52. Dijo *abba* Moisés: “No se puede entrar en el ejército de Cristo si no se deviene todo entero como un fuego, y se desprecia el honor y el descanso, para así cortar los deseos de la carne y observar todos los mandamientos de Dios”.

53. También dijo: “Huyamos de la excesiva familiaridad para que su fuego devorador no queme los frutos de nuestros esfuerzos”.

54. Dijo también: “Adquiramos la piedad, la dignidad, la simplicidad¹²³, la mansedumbre y el respeto ante todo hombre, y huyamos de la excesiva familiaridad, madre de los vicios”.

55. *Abba* Pastor, cuando era joven, fue una vez a visitar a un anciano para interrogarlo acerca de tres pensamientos. Cuando llegó adonde estaba el anciano, olvidó uno de ellos¹²⁴ y regresó a su celda. Y cuando procedió a tomar la llave¹²⁵, recordó la palabra que había olvidado. Dejando la llave, regresó adonde estaba el anciano. Este le dijo: “Te apresuraste a venir, hermano”. Él le contó: “Cuando estiré mi mano para tomar la llave, recordé la palabra que buscaba y no abrí la llave de la celda; por eso he regresado rápidamente¹²⁶”. Era muy grande la distancia de camino. Le dijo el anciano: “¡Muy bien!¹²⁷, *Poimén* (= Pastor), tu nombre será pronunciado en todo Egipto”¹²⁸.

56. *Abba* Amún¹²⁹ fue a ver a *abba* Pastor y le dijo: “Si voy a la celda de mi vecino o viene él a la mía por alguna necesidad, tenemos miedo de conversar no sea que sobrevenga una conversación extraña”. El anciano le dijo: “Haces bien,

algunas semejanzas y/o “ecos” con textos basilianos: *La Liturgia de san Basilio* (http://www.iglesiaortodoxa.org.mx/informacion/001-pdf/04-servicios_liturgicos/liturgia/04-Liturgia_de_San_Basilio_magno.pdf); *Reglas largas*, 2,3-4 (<http://www.patristique.org/Basile-de-Cesaree-Les-grandes-regles.html>); *Homilía por la mártir Julita*, 3-4; PG 31,237 ss.; además del paralelo con la *Homilía* que se señaló previamente.

123 O: sencillez (*aplotos*).

124 CAG: “uno de los tres...”.

125 La variante adoptada por Cotelier en la CAG lee: “cuando estiró la mano para abrir el cerrojo...”.

126 CAG: “y no abrí; por eso he regresado...”.

127 CAG: “¡De ángeles!”

128 Pastor 1.

129 Se omite el inicio del apotegma en la CAG: “Decían de *abba* Amún que una medida de trigo le bastaba para dos meses...”.

porque la juventud necesita vigilancia”. Le dijo *abba* Amún: “Entonces, ¿cómo hablaban¹³⁰ los ancianos?” Y él le dijo: “Los ancianos que habían progresado (en la virtud) no tenían ninguna otra cosa en sí mismos, ni algo extraño en su boca, para hablar de ello”. *Abba* Amún le dijo: “Si se presenta¹³¹ la necesidad de hablar con el vecino, ¿prefieres que hable de las Escrituras o de las palabras de los ancianos?”. Dijo el anciano: “Si no puedes callar, es mejor hablar de las palabras de los ancianos que de las Escrituras, puesto que el peligro no es pequeño”¹³².

57. Interrogaron a *abba* Pastor sobre los pensamientos¹³³, y dijo: “Si estamos activos y velamos con solicitud, no hallaremos impureza en nosotros”¹³⁴.

58. Decían sobre *abba* Pastor que, cuando se disponía para ir a la synaxis, se sentaba para examinar¹³⁵ sus pensamientos durante una hora, y entonces salía¹³⁶.

59. *Abba* Pastor dijo que alguien interrogó una vez a *abba* Paesio diciendo: “¿Qué haré con mi alma, porque está insensible y no teme a Dios?”. Y le dijo: “Ve, únete con un hombre que tema a Dios, y cerca de él, aprenderás de él también tú a temer a Dios”¹³⁷.

60. Dijo también: «El temor de Dios es el principio y el fin. Porque así está escrito: “*El principio de la sabiduría (es) el temor del Señor*” (Sal 110 [111],10; Pr 9,10); y también, cuando Abraham terminó el altar, el Señor le dijo: “*Ahora sé que tú temes a Dios*” (Gn 22,12)»¹³⁸.

130 CAG: ¿Qué hacían los ancianos?

131 CAG lee: “Si se presenta, dijo...”, y omite la frase precedente.

132 Amún 2. En la CAG esta sentencia es atribuida erróneamente a Amún de Nitria. Cf. Isaías, *Logoi*, VI,4 a (*Detti*, p. 384, nota 76).

133 La CAG lee: impureza (o: contaminación, *molysmos*).

134 Pastor 165.

135 Lit.: discernir (*diakrino*). La CAG dice: se sentaba a solas

136 Pastor 32.

137 Pastor 65. “De él”, no se encuentra en la CAG.

138 Apotegma anónimo N 647; Sentencias anónimas del *Sinaiticus Graecus* 448, 678. No creo que este apotegma sea “enigmático” (cf. *Detti*, p. 384, nota 82), ni necesite demasiadas explicaciones. El temor del Señor debe estar siempre presente en nuestra existencia terrena, tanto en el inicio de la vida espiritual como en su culminación o perfección debe estar siempre ante nuestros ojos. Y para confirmar esta certeza la sentencia ofrece dos testimonios bíblicos.

61. Dijo también: “Estas tres cosas son las principales: teme al Señor, ora incesantemente a Dios y haz el bien a tu prójimo”¹³⁹.

62. *Abba* Pastor dijo: “Aunque un hombre hiciera un cielo nuevo y una tierra nueva (cf. *Is* 66,22; *Ap* 21,1), no debe estar tranquilo”¹⁴⁰.

63. También dijo: “Aléjate de todo hombre que ame disputar en la discusión”¹⁴¹.

64. *Abba* Pablo y (*abba*) Timoteo eran *cosmetas*¹⁴² en Escete y eran importunados por los hermanos. Y Timoteo dijo a su hermano: “¿Qué queremos con este oficio? No nos dejan tranquilos en todo el día”. Y respondiendo *abba* Pablo le dijo: “Nos basta la quietud de la noche si nuestro pensamiento vigila ante Dios”¹⁴³.

65. Alguien interrogó¹⁴⁴ a *abba* Pedro, el (discípulo) de *abba* Lot: “Cuando estoy en mi celda, mi alma está en paz, pero si viene a verme un hermano y me habla de las cosas exteriores, mi alma se turba”. Le dijo *abba* Pedro que *abba*

139 Pastor 160. El texto de la CAG presenta algunas variantes menores: “Estas tres cosas principales son útiles: temer al Señor, orar (aunque Cotelier señala que algunos manuscritos traen: incesante) y hacer el bien al prójimo”. La sentencia se apoya en tres textos de la Sagrada Escritura: *Sal* 110 (111),10; *I Ts* 5,17 y *Rm* 13,10.

140 Pastor 48. Cotelier prefiere la lección: “no puede”..., en vez de “no debe”. “Estar tranquilo” (*amerimnesai*), tal vez sería mejor traducir: creerse seguro, siguiendo la versión del P. Guy.

141 Cf. Pastor 205 (o: Pastor, apotegma suplementario, 18; cf. J. C. GUY, *Recherches sur la tradition grecque des Apophthegmata Patrum*, Bruxelles, Société des Bollandistes, 1962, p. 31 [Subsidia Hagiographica 36]).

142 CAG no lee: “y su hermano...”. Dada la escasez de testimonios es difícil establecer qué clase de trabajo fuera el de *cosmeta* (*kosmetes* o *kosmites*: decorador, jefe u ordenanza, ayuda de cámara). Muchos traducen el término con el de “barbero” o “peluquero”, pero esta interpretación no es demasiado convincente, ya que el corte de los cabellos no debía ser algo habitual y difícilmente podía mantener ocupadas a dos personas un día entero, incluso considerando la posibilidad de una comunidad numerosa y de los huéspedes de paso. Tal vez, el vocablo se utilizaba para designar al encargado de la limpieza, o al embalsamador; también podría pensarse en el trabajo de curador-encuadernador de manuscritos, como lo atestigua una carta del ambiente egipcio de los siglos V-VI (*Detti*, p. 385, nota 85).

143 Pablo el Cosmeta 2. “Ante Dios”, falta en la CAG.

144 CAG: “Dijo un hermano...”.

Lot decía: “Tu llave abre tu puerta¹⁴⁵”. Le dijo el hermano¹⁴⁶: “¿Qué significa esta palabra?” Y dijo¹⁴⁷: «Cuando alguien viene a ti le dices: “¿Cómo estás? ¿de dónde vienes? ¿cómo están los hermanos? ¿te han recibido o no?” Y entonces le abres la puerta a tu¹⁴⁸ hermano, y oyes lo que no quieres». Le dijo: “Así es. ¿Y qué debe hacer alguien si un hombre viene a él?”¹⁴⁹ Dijo el anciano: “La compunción es la única enseñanza. Donde no hay compunción no se puede vigilar”. Le dijo el hermano: “Mientras estoy en la celda, está conmigo la compunción; pero si alguien viene a mí o si salgo de la celda, ya no la encuentro”. Dijo el anciano: “Es porque no se te dio en posesión, sino que la tienes como para un (determinado) uso”. Dijo el hermano: “¿Qué significa esta palabra?” Dijo el anciano: “Si el hombre se esfuerza en alguna cosa, a la hora en que la busque, la encontrará para su uso”¹⁵⁰.

66. *Abba* Sisoës, solicitado con insistencia por un hermano para que hablara, dijo: “Permanece en tu celda con vigilancia y encomiéndate a Dios con muchas lágrimas, y tendrás reposo”.

67. Un hermano interrogó a *abba* Sisoës diciendo: “Quiero custodiar mi corazón y no puedo”. Le dijo el anciano: “¿Cómo custodiaremos el corazón (si) la puerta de nuestra lengua está abierta?”¹⁵¹

68. Cuando *abba* Silvano vivía en el monte Sinaí, su discípulo Zacarías salió para un servicio, y dijo al anciano: “Suelta el agua y riega el huerto”. El anciano salió y se cubrió los ojos con el capuchón, y solamente veía sus huellas. Llegó en ese momento un hermano, y mirándolo de lejos consideraba lo que hacía. Entró el hermano y le dijo: “Dime, *abba*, ¿por qué te tapabas la cara con el capuchón cuando regabas el jardín?”. Le dijo el anciano: “Hijo, para que mis ojos

145 CAG: “mi puerta”.

146 CAG: “al anciano”.

147 CAG: “y dijo el anciano”.

148 CAG: “al hermano”.

149 CAG: “¿Qué debe hacer el hombre si viene a verlo un hermano?”

150 Pedro Pionita 2. Pero en la CAG el apotegma prosigue, y falta la explicación que da aquí el anciano. Para otras precisiones, cf. *Detti*, pp. 385-386, notas 86-89.

151 Titoes 3. En la CAG el apotegma se presenta de un modo diferente: «Interrogó un hermano a *abba* Titoes: “¿Cómo he de guardar mi corazón?” El anciano le respondió: “¿Cómo guardaremos nuestro corazón, si tenemos abiertos la boca y el vientre?”»; pero ya Cotelier (PG 65,428 B) señalaba la variedad de formas en que se ha conservado la sentencia en los diversos manuscritos.

no vieran los árboles, y mi espíritu se distrajera de la obra de Dios por causa de ellos”¹⁵².

69. Interrogó *abba* Moisés a *abba* Silvano diciendo: “¿Puede el hombre recomenzar¹⁵³ cada día?”. Le respondió el anciano: “Si es un hombre trabajador, puede recomenzar cada día y cada hora”¹⁵⁴.

70. Algunos en cierta ocasión interrogaron a *abba* Silvano diciendo: “¿En qué práctica te has ejercitado¹⁵⁵ para adquirir esa sabiduría¹⁵⁶?” Y les respondió: “Nunca dejé que (viniera) a mi corazón un pensamiento que provocara la ira de Dios”¹⁵⁷.

71. Dijo *abba* Serapión: “Así como los soldados del emperador parados en su presencia no se atreven¹⁵⁸ a mirar a la derecha ni a la izquierda, del mismo modo también el hombre que está firme en la presencia de Dios y permanece en el temor delante de Él a toda hora, nada podrá temer del Enemigo que lo atemoriza¹⁵⁹”.

72. Dijo *amma* Sinclética: “Hijos, todos sabemos (cómo) ser salvados, pero por causa de nuestra negligencia natural descuidamos la salvación”¹⁶⁰.

152 Silvano 4. En la CAG no se lee: “de la obra de Dios”, sino: “de su trabajo a causa de ellos”.

153 Lit.: poner desde el principio; o: poner un (nuevo) principio. “El hombre”: no se lee en la CAG, pero ver la nota siguiente.

154 Silvano 11. La CAG dice sólo: “cada hora”, pero Cotelier (PG 65,411-412) no omite señalar las variantes que ofrecen otros manuscritos (ver asimismo la nota precedente).

155 CAG: “Padre...”; aunque Cotelier (PG 65,409-410) indica que la palabra falta en algunos manuscritos.

156 O: prudencia, discernimiento (*phronesis*).

157 Silvano 6. El verbo *parorgizo* (provocar la ira) también podría traducirse por: irritar o exasperar.

158 CAG: “no pueden estando firmes...”; pero Cotelier señala las variantes que presenta aquí la CSG (cf. PG 65,415-416).

159 O: “ninguna (amenaza) del enemigo lo atemorizará” (o también: no puede dejarse atemorizar por ninguna [amenaza] del enemigo). Serapión 3.

160 *Vida de santa Sinclética* 22; Sinclética, apotegma suplementario, 5; cf. J. C. GUY, *Recherches sur la tradition grecque des Apophthegmata Patrum*, Bruxelles, Société des Bollandistes, 1962, p. 35 (Subsidia Hagiographica 36).

73. Dijo también: “Vigilemos, porque los ladrones penetran por nuestros sentidos, aunque no lo queramos. ¿En efecto, cómo podría no ennegrecerse una casa con el humo que le dirigen desde el exterior, si están abiertas las ventanas?”¹⁶¹

74. Dijo también: “Debemos estar bien armados contra los demonios. Puesto que vienen del exterior y son movidos desde el interior; y el alma, como una nave, o bien es sumergida por las grandes olas exteriores, o bien se hunde porque la sentina en el interior está inundada. Nosotros también a veces nos perdemos por causa de las malas acciones externas que cometemos, otras veces somos mancillados desde adentro, a causa de los pensamientos. Es necesario, por tanto, observar atentamente los ataques exteriores de los espíritus, y sacar¹⁶² la impureza interior de los pensamientos”¹⁶³.

75. También dijo: «No tenemos tranquilidad aquí abajo. Porque dice la Escritura: “*El que está de pie, mire de no caer*” (1 Co 10,12). Navegamos en la oscuridad, puesto que el santo salmista David llama a nuestra vida mar¹⁶⁴, pero el mar a veces (está) lleno de monstruos y a veces (está) sereno. A nosotros nos parece navegar en una parte tranquila del mar, en cambio los seculares lo hacen entre peligros. Nosotros navegamos de día, conducidos por el sol de justicia¹⁶⁵, pero aquellos en la noche, llevados por la ignorancia. Sin embargo, sucede a menudo que el secular, en la tempestad y el peligro, clamando y velando, consigue salvar su nave; pero nosotros nos hundimos por negligencia estando en un mar calmo, porque abandonamos el timón de la justicia»¹⁶⁶.

76. Dijo *abba* Hiperequio: “Que tu pensamiento esté siempre en el reino de los cielos, y a la brevedad lo recibirás en herencia”¹⁶⁷.

161 *Vida de santa Sinclética* 25a; Sinclética, apotegma suplementario, 6; cf. J. C. GUY, *Recherches...*, p. 35.

162 *Exantlein*: extraer, vaciar; la expresión se condice con la imagen de la sentina inundada que debe desagotarse para impedir el hundimiento de la nave (cf. *Detti*, p. 386, nota 98).

163 *Vida de santa Sinclética* 45; Sinclética, apotegma suplementario, 7; cf. J. C. GUY, *Recherches...*, p. 35.

164 Cf. *Sal* 64 (65),8; 73 (74),13; 95 (96),11; 103 (104),25; 106 (107),23; 113 (114),3, etc. (cf. *Detti*, p. 386, nota 100).

165 Cf. *Ml* 3,20, es decir Cristo (cf. *Detti*, pp. 368 y 386, nota 101).

166 *Vida de santa Sinclética* 46 (al fin)-47; Sinclética, apotegma suplementario, 8; cf. J. C. GUY, *Recherches...*, p. 35.

167 Hiperequio 7; cf. *Exhortación a los monjes*, 23 (PG 79,1476 B).

77. Dijo también: “La vida del monje, a imitación de la de los ángeles, hace arder el pecado”¹⁶⁸.

78. Dijo *abba* Orsio: “Considero que si el hombre no guarda bien su corazón, olvidará y descuidará todo lo que oye, y así el enemigo, encontrando lugar en él¹⁶⁹, lo hará caer. Porque (es) como una lámpara preparada y encendida, si se descuida tomar aceite¹⁷⁰, al rato se apaga y después podrán más las tinieblas que ella. Mas no solo esto, sino que si tal vez una rata se acerca a ella, buscando comer la mecha, no puede hacerlo antes que se acabe el aceite. Pero si ve que la lámpara está sin luz ni calor del fuego, entonces queriendo apoderarse de la mecha, hace caer la lámpara; y si (ésta es) de barro, se rompe; en cambio, si (es) de bronce, el dueño de casa la proveerá de nuevo. De manera semejante, en el alma negligente, el Espíritu Santo se va alejando poco a poco, hasta que al fin, pierde su calor; y entonces el enemigo come el fervor del alma y destruye el cuerpo con el vicio¹⁷¹. Pero si es un hombre con una buena disposición hacia Dios y simplemente ha sido arrastrado hacia la negligencia, Dios, que (es) compasivo, le envía su temor y el recuerdo de los castigos, y lo dispone para que sea vigilante y se guarde en el futuro, con mucha firmeza, hasta su visita”¹⁷².

168 Hiperequio, *Exhortación a los monjes*, 25a (PG 79,1476 C).

169 Cf. *Mt* 12,44 (*Detti*, p. 368).

170 Cf. *Mt* 25,3.

171 O: la maldad (*kakia*).

172 Orsio 2 (con algunas variantes secundarias). Esta sentencia debe atribuirse a Orsio, discípulo y sucesor de san Pacomio, como lo refrenda el texto que nos transmite la *Primera vida griega de san Pacomio*: “... Estimo que, a menos que un hombre no vigile convenientemente sobre su corazón, olvida y deja de lado todo lo que ha escuchado. Entonces el Enemigo, habiendo encontrado lugar en él, lo derriba. Al igual que una lámpara bien limpia y brillante, si se olvida proveerla de aceite, se extingue poco a poco y la oscuridad se apodera de ella; no solo esto sino que incluso un ratón que se acercase intentaría comer la mecha; antes que la lámpara no se haya extinguido completamente no lo puede hacer; pero si ve no solo que la mecha no tiene más luz sino que también le falta el calor de la llama, intenta comerla y derriba la lámpara haciendo que esta caiga al suelo; si la lámpara es de arcilla se quiebra; si es de bronce, el dueño de casa la encuentra y la prepara de nuevo. Lo mismo, cuando el alma es negligente, el Santo Espíritu poco a poco se retira de ella, hasta que se extinga completamente en ella su calor; entonces el enemigo devora el celo del alma, y destruye también el cuerpo por la iniquidad. Si este (hombre) tenía buenas disposiciones hacia Dios y ha sido simplemente arrebatado por la negligencia, el Dios misericordioso le concede su temor y el recuerdo de los castigos; entonces el hombre será más vigilante en el futuro, velando sobre sí mismo con gran firmeza hasta la visita del Señor” (§ 118). Cf. *Detti*, p. 386, nota 103. El P. Guy también señalaba que el mismo texto se encuentra en la tercera *Vida griega de san Pacomio* (§ 170;

79. Un hermano interrogó a un anciano diciendo: “¿Qué debo hacer? Mi lengua me atormenta: cada vez que voy en medio de los hermanos no puedo contenerme, sino que los condeno, despreciando todas sus buenas obras”. Y el anciano respondió diciendo: “Si no puedes contenerte, huye a la soledad, porque quien habita en medio de los hermanos no debe ser cuadrado sino redondo, vigilar para ganar a todos y custodiar el propio espíritu por medio del temor de Dios”¹⁷³.

80. Algunos de los padres contaban que uno de los ancianos fue juzgado digno por Dios de grandes carismas, y que se había hecho famoso. Por causa de su virtud su nombre llegó hasta el emperador. Y el emperador lo hizo ir para ser honrado por sus oraciones. Lo encontró y, (después) de haber aprovechado mucho, le ofreció oro. El anciano lo aceptó y regresando a su propia (celda) empezó a cultivar un campo y otra posesión. Como de costumbre, vino un endemoniado y el anciano dijo al demonio: “Sal de la criatura de Dios”. Pero el demonio le dijo: “No te escucho”. Dijo el anciano: “¿Por qué?” El demonio dijo: “Porque te has hecho como uno de nosotros, abandonando la preocupación de Dios y dedicándote a preocupaciones terrenas; por eso no te escucho y (no) salgo”¹⁷⁴.

81. Un anciano fue a visitar a otro anciano; y en su conversación el primero decía: “Yo estoy muerto para el mundo” (cf. *Ga* 6,14). Y el otro dijo: «No te fíes de ti mismo hasta que no hayas salido de este cuerpo; porque si tú dices: “Estoy muerto”, sin embargo, Satanás no está muerto»¹⁷⁵.

82. Un anciano dijo: “Esfuérzate persistentemente en no pecar, para no injuriar a Dios que habita en ti”¹⁷⁶ y expulsarlo de tu alma”¹⁷⁷.

83. Dijo un anciano: “Combate en cuanto puedas por una vida santa, para

SCh 474, p. 183, nota 1).

173 Cf. *Matoes* 13: Un hermano preguntó a *abba* *Matoes*: “¿Qué haré? porque mi lengua me atormenta, y cuando voy en medio de los hombres no puedo contenerla, sino que los condeno en las obras buenas y los acuso. ¿Qué haré entonces?”. Respondiendo le dijo el anciano: “Si no puedes contenerte, huye a vivir solo, porque es enfermedad. El que vive con los hermanos, no debe ser cuadrangular sino redondo, para volverse hacia todos...”.

174 Apotegma anónimo N 398.

175 Apotegma anónimo N 266.

176 Cf. *I Co* 6,19.

177 Apotegma anónimo N 650.

ser justificado¹⁷⁸”.

84. También dijo: “Medita siempre el bien para también hacerlo, porque el pensamiento del hombre no pasa inadvertido para Dios. Que tu espíritu, por tanto, esté puro de todo mal”.

85. Un anciano dijo: “Es imposible que tu alma sea iluminada si primero no te has purificado a ti mismo”.

86. Dijo también: “La abeja dondequiera que vaya hace miel¹⁷⁹. Así también el monje, donde vaya, realiza la obra de Dios”¹⁸⁰.

87. Uno de los padres dijo: “Es necesario que el monje ayune con esfuerzo, salmodie con inteligencia¹⁸¹, ore con vigilancia, suplique a Dios con conocimiento y no haga nada terreno, sino todas las (obras) espirituales: porque esto (es ser) monje”.

88. Dijo también: “Es vergonzoso que después de haber sido negligentes en el tiempo presente, más tarde nos retractemos, cuando nada más nos dará nuestra aflicción”.

89. También dijo: “Luchemos por los bienes futuros, preparémonos para el éxodo y no gastemos en vano nuestro tiempo”.

90. Dijo también: “Seamos vigilantes, hermanos, en la hora del combate; no nos relajemos, ni nos (dejemos) arrastrar hacia la meditación de las malas obras, para que el pensamiento vergonzoso no encuentre entrada en nuestras almas”.

91. Dijo un anciano: «El monje debe, cada tarde y cada mañana, decirse a sí mismo: “¿Qué no he hecho de lo que Dios quiere, y qué he hecho de lo que Él quiere?” Y examinándose de esta manera hacer penitencia toda su vida. Así debe

178 “Santa”, también puede traducirse: digna, noble (*semnos*); y “ser justificado”: vivir convenientemente, rectamente (*katorthosis*).

179 Cf. *Pr* 6,8 LXX (*Detti*, pp. 370 y 386, nota 110).

180 Apotegma anónimo N 399.

181 Cf. *Sal* 46 (47),8 (*Detti*, p. 370).

ser el monje, tal como vivió *abba* Arsenio»¹⁸².

92. Un anciano dijo: “Si alguien pierde oro o plata, puede encontrar algo a cambio, pero si pierde tiempo no lo encuentra más”¹⁸³.

93. Decía un anciano que no hay que preocuparse de nada, sino solo del temor de Dios. Decía en efecto: “Aún obligado a preocuparme por una necesidad corporal, nunca pienso en ella antes de tiempo”¹⁸⁴.

94. Un anciano dijo: “Al igual que un soldado y un cazador que van al combate no se preocupan si otro es herido o se salva, sino que cada uno combate por sí mismo, así debe ser el monje”¹⁸⁵.

95. Dijo un anciano: «Así como no se puede dañar a quien (está) junto al emperador, igualmente Satanás nada puede hacer si nuestra alma está junto a Dios. “Acércate a mí, dice en efecto, y me acercaré a ustedes” (cf. *Za* 1,3). Pero puesto que nos dejamos inquietar fácilmente, el enemigo arrastra nuestra pobre alma hacia “*las pasiones vergonzosas*” (*Rm* 1,26)»¹⁸⁶.

96. Un anciano dijo: “Es necesario que el hombre vigile su obra para no perderla. Porque si alguien trabaja mucho y no vigila, no saca ningún provecho; pero si alguien trabaja poco y vigila, el trabajo de este permanece firme”¹⁸⁷.

97. Un anciano también dijo: “En cada acción, pequeña o grande, es necesario pensar en el fin a alcanzar, en lo que nacerá, sea en los pensamientos, sea en las acciones”¹⁸⁸.

98. Un anciano dijo: “Sea que tú estés levantado o acostado¹⁸⁹ o haciendo

182 Cf. Nesteros 5 (la primera parte); Apotegma anónimo N 399.

183 Apotegma anónimo N 265.

184 Apotegma anónimo N 651.

185 Apotegma anónimo N 267.

186 Apotegma anónimo N 268.V

187 Apotegma anónimo N 473a.

188 Apotegma anónimo N 652.

189 Cf. *Mc* 4,27 (*Detti*, p. 371).

otra cosa, si Dios está ante tus ojos¹⁹⁰, el enemigo no podrá atemorizarte. Por tanto, si este pensamiento permanece en el hombre, también el poder de Dios permanecerá con él¹⁹¹.

99. Un anciano dijo: «Cuando te levantes a la mañana dite a ti mismo: “Cuerpo, trabaja para alimentarte; alma, vigila para heredar el reino de los cielos”»¹⁹².

100. Un hermano interrogó a un anciano diciendo: “¿Qué hacer por causa de mi negligencia?” El anciano le dijo: “Si no arrancas esa pequeña planta que es la negligencia, se convertirá en un gran pantano (lleno de plantas)¹⁹³”.

101. Un hermano dijo a un anciano: “No veo el combate en mi corazón”. Le dijo el anciano: “Tú eres un edificio con cuatro puertas: y el que quiere entra y sale, pero tú no te das cuenta¹⁹⁴; pero si tuvieras una puerta, la cerrarías y no permitirías que nadie entre, es decir los malos pensamientos, entonces los verías estando afuera y combatiéndote¹⁹⁵”.

102. Decían sobre un anciano que cuando los pensamientos le decían: “Deja hoy y mañana harás penitencia”, les contradecía: “No, sino que hoy haré penitencia, y mañana que se haga la voluntad de Dios¹⁹⁶”.

103. Un anciano dijo: “Si nuestro hombre interior no (es) vigilante, tampoco se puede cuidar el (hombre) exterior¹⁹⁷”.

104. Dijo un anciano: “Tres son las fuerzas de Satanás que empujan a todo pecado: la primera es el olvido; la segunda, la negligencia; la tercera, la

190 Cf. *Sal* 15 (16),8; *Hch* 2,25 (*Detti*, p. 371).

191 Apotegma anónimo N 377. También podría traducirse: permanecerá en él.

192 Apotegma anónimo N 269.

193 Apotegma anónimo N 420. He optado por seguir la propuesta de D’Ayala Valva (cf. *Detti*, p. 387, nota 116), quien no corrige los códices, como lo hiciera el P. Guy, cambiando *elos* en *helos*: clavo, estaca, y que por eso traducía: *exrecencia*.

194 Lit.: lo comprendes (*noeis*).

195 Apotegma anónimo N 270.

196 Apotegma anónimo N 271.

197 Cf. *2 Co* 4,16 (*Detti*, p. 372). Apotegma anónimo N 272.

concupiscencia. Y el hombre cae por causa de la concupiscencia. Por consiguiente, si el espíritu vigila contra el olvido, no cae¹⁹⁸ en la negligencia; y si no es negligente no cae en la concupiscencia; y si no tiene concupiscencia, nunca cae por la gracia de Cristo”¹⁹⁹.

105. Un anciano dijo: “Esfuérzate en el silencio, no te preocupes de nada, dedícate a la meditación, acostándote y levantándote con temor de Dios, y no temerás los ataques de los impíos”²⁰⁰.

106. Dijo un anciano: “Satanás es uno que trenza cuerdas; en la medida en que tú le provees de hilos, también él los trenza”. Decía esto sobre los (malos) pensamientos²⁰¹.

107. Un anciano dijo a un hermano: “El diablo es el enemigo y tú la casa²⁰². El diablo, por tanto, no cesa de arrojar sobre ti lo que quiere, derramando toda (clase) de impurezas, pero está en ti aceptar o no aceptar. Por tanto, si eres negligente tu casa se llenará de impurezas, y ya no podrás entrar en ella; pero apenas aquel empieza a arrojar alguna cosa, tú échalo afuera en seguida y la casa permanecerá pura por la gracia de Cristo”²⁰³.

108. Uno de los ancianos decía: “Cuando se cubren los ojos del animal, entonces hace girar la muela de molino; pero si no se los cubre, no la hace girar. Así también el diablo: si se adelanta a cubrir los ojos del corazón, humilla (al hombre) con toda clase de pecados; en cambio, si los ojos de su corazón están iluminados²⁰⁴, (el hombre) puede huir fácilmente de él”²⁰⁵.

109. Un sacerdote de los ídolos fue a Escete y durmió en lo de un anciano. Y viendo su comportamiento le dijo (al anciano): “¿No tienes ninguna visión de tu Dios?”. Dijo el anciano: “No”. Y el sacerdote dijo: “A nosotros que hacemos

198 Lit.: llega, marcha, se encamina (*erchomai*).

199 Apotegma anónimo N 273. Cf. Marcos el Monje, *La ley espiritual*, 79; Sch 445, p. 94.

200 Apotegma anónimo N 274.

201 Apotegma anónimo N 400.

202 Cf. *Mt* 12,29. 43-45 (*Detti*, p. 373).

203 Apotegma anónimo N 275.

204 Cf. *Ef* 1,18 (*Detti*, p. 374).

205 Apotegma anónimo N 276.

pequeñas liturgias, todos los misterios nos son revelados; y ustedes que se fatigan haciendo esas vigilias y esas liturgias, ¿dices que nada ven? Seguramente tienen en sus corazones malos pensamientos y esto los separa de su Dios y no les da a conocer sus misterios”. Y cuando lo escucharon los padres se admiraron diciendo: “Los pensamientos impuros nos separan de Dios”²⁰⁶.

110. Decían que en la montaña de *abba* Antonio habitaban siete personas, y en el tiempo de los dátiles (cada) uno de ellos vigilaba (por turno) para espantar los pájaros. Y uno de aquellos ancianos cuando estaba en su día de vigilancia, gritaba diciendo: “Váyanse, malos pensamientos de adentro y pájaros de afuera”²⁰⁷.

111. Un hermano en Las Celdas mojó sus hojas de palmera, y apenas se sentó para trenzarlas el pensamiento le dijo: “Ve a visitar a tal anciano”. Y de nuevo reflexionó para sí mismo diciendo: “Iré dentro de pocos días”. Pero el pensamiento le dijo otra vez: “¿Si muere, qué harás? Además, puedes también hablarle sobre la cosecha²⁰⁸”. Se dijo nuevamente a sí mismo: “Pero no es el momento²⁰⁹”. Sin embargo, reflexionó otra vez diciendo: “Apenas corte los juncos, habrá llegado el momento”. Pero dijo: “Terminaré las hojas de palmera y después iré”. De nuevo se dijo a sí mismo: “Sin embargo, el aire es bueno ahora”. Y levantándose, dejó las hojas de palmera mojadas, tomó su *melota* y partió. Pero había un anciano, vecino suyo, clarividente; y como lo vio irse de prisa, le gritó diciendo: “Prisionero, prisionero, ven aquí”. Y apenas fue el anciano le dijo: “Vuelve a tu celda”. Y el hermano le contó su lucha. Y cuando llegó a su celda, hizo una *metanía* y los demonios gritaron con fuerte voz diciendo: “¡Oh monjes, nos han vencido!”. Y sucedió que la estera que estaba debajo de él fue como quemada por el fuego;

206 Cf. Olimpio I; pero la sentencia es algo diversa en la CAG: «Dijo *abba* Olimpio: Bajaba un día un sacerdote pagano hacia Escete y vino a mi celda y durmió allí. Al ver la conducta de los monjes me dijo: “Conduciéndose de este modo ¿nada ven de su Dios?” Le digo: “Nada”. Me dijo el sacerdote: “Por cierto que a nosotros, que ofrecemos sacrificios a nuestro dios, no nos oculta nada, sino que nos revela sus misterios. Pero ustedes, haciendo estos esfuerzos, vigilias, soledades y ascesis, dicen: ‘Nada vemos’. En verdad, si no ven nada, es que tienen en sus corazones pensamientos malos, que los alejan de su Dios, y por eso no les revela sus misterios”. Fui y dije a los ancianos las palabras del sacerdote. Y se admiraron, y dijeron que así es. Los pensamientos impuros separan a Dios de los hombres».

207 Apotegma anónimo N 277.

208 Lit.: el verano (*theros*).

209 Lit.: tiempo (*kairos*); otra traducción: la estación (*Detti*, p. 374).

y (los demonios) desaparecieron²¹⁰ como humo. Y el (hermano) aprendió sus engaños²¹¹.

112. Un anciano dijo: “Hermanos, vigilemos, seamos sobrios en la oración²¹², permanezcamos²¹³ en Dios, para ser salvados haciendo lo que le agrada. El soldado en el combate se preocupa solo de su vida, lo mismo que también el cazador. Hagamos entonces lo mismo. El que vive según Dios, vive con Él: “Porque habitaré y caminaré con ellos, y seré su Dios y ellos serán mi pueblo” (*I Co* 6,16)²¹⁴.

113. Dijo uno de los ancianos: “Cúidate de los hermanos que te exaltan, de los pensamientos y de los que desprecian al prójimo. Porque nadie sabe nada²¹⁵. El ladrón estaba en la cruz y por una sola palabra fue justificado (cf. *Lc* 23,40-43). Y Judas se contaba entre los apóstoles²¹⁶ y en una sola noche perdió todo su esfuerzo, y descendió desde el cielo al Hades (cf. *Mt* 27,3-10). Por eso que nadie se jacte de obrar bien²¹⁷; porque todos los que confiaron en sí mismos cayeron en un instante”²¹⁸.

114. Un anciano dijo: «Si ves a un hermano que ha pecado, no le imputes a él la falta sino al que le combate, y di: “Ay de mí, porque como ese que ha sido vencido, así también soy yo”. Y llora buscando la ayuda de Dios, y compadece al que ha caído contra su voluntad. Puesto que nadie quiere pecar contra Dios, pero todos somos engañados»²¹⁹.

210 Lit.: se hicieron invisibles.

211 Apotegma anónimo N 278.

212 Cf. *I P* 4,7 (*Detti*, p. 374).

213 Lit.: vaquemos, dediquémonos (*scholazo*).

214 Apotegma anónimo N 653.

215 Porque solo Dios conoce los pensamientos y las intenciones del corazón humano (cf. *Detti*, p. 388, nota 129).

216 Cf. *Hch* 1,17 (*Detti*, p. 375).

217 Cf. *I Co* 3,21 (cf. *Detti*, p. 375).

218 Cf. *Lc* 18,9 (cf. *Detti*, p. 375). Cf. asimismo Xanthias 1: Dijo *abba* Xanthias: “El ladrón estaba en la cruz, y por una palabra sola fue justificado (cf. *Lc* 23,42). Judas se contaba con los apóstoles y en una noche perdió todo el esfuerzo, y bajó del cielo al infierno (cf. *Mt* 26,24). Por ello, no se glorie el que obra bien; todos los que confiaron en sí mismos cayeron”.

219 Apotegma anónimo N 663.

115. «Decían sobre un anciano de Escete que estaba por morir, y los hermanos rodearon su lecho y lo revistieron con el hábito²²⁰ llorando. Pero él abrió los ojos y rió; y rió por tres veces. Y los hermanos lo interrogaron diciendo: “*Abba*, dinos ¿por qué nosotros lloramos y tú ríes?”. (Él) les dijo: “Reí la primera vez porque todos ustedes temen la muerte; la segunda vez, me reí porque ustedes no están preparados; y la tercera, reí porque salgo del trabajo hacia el descanso”. E inmediatamente entregó el alma»²²¹.

116. Un anciano dijo: «Del mismo modo que un portero no puede dejar entrar a un extraño a no ser que se lo diga el dueño de casa, así el enemigo no puede entrar si no es recibido. Por tanto, orando di: “*Señor, tú lo sabes todo (Jn 21,17), yo soy un animal y nada sé (cf. Sal 72 [73],22). Tú me has traído a esta forma²²² de salvación; sálvame, Señor. Yo soy tu siervo e hijo de tu servidora (Sal 115 [116],7; Sb 9,5). Señor, sálvame por tu voluntad*”»²²³.

117. Un hermano que habitaba en Las Celdas fue a ver a uno de los padres y le dijo el pensamiento que lo atribulaba. Y el anciano le dijo: “Tú has abandonado lo que (es) grande y digno de estima, el temor de Dios, y has preferido guardar un bastón de caña, es decir, los malos pensamientos. Pero adquiere más bien el fuego, o sea el temor de Dios. Y cada vez que un pensamiento llegue cerca de ti, como una caña será quemado por el fuego. Porque ningún mal tiene fuerza contra el que posee el temor de Dios”²²⁴.

118. Un anciano dijo: “Si no has renunciado por Dios a lo que (es) según la carne, no te dejes atraer por el placer mientras permaneces en tu celda llorando²²⁵ a tu padre, o a tu madre, o la amistad de los hermanos, o el afecto de tus hijos e hijas, o el amor de tu esposa. Porque todo lo has dejado por Dios; acuérdate, por tanto, que en la hora de la muerte ninguno de ellos podrá ayudarte”²²⁶.

220 *Eschematisan, schematizo*: lit. arreglar, adornar.

221 Apotegma anónimo N 279.

222 *Tagma*: orden, rango, escuadrón.

223 Cf. *Sal* 6,5 (*Detti*, p. 375). Apotegma anónimo N 403.

224 Apotegma anónimo N 654.

225 Lit.: teniendo lástima, compadeciéndote (*oikteiron*).

226 Apotegma anónimo N 405. Cf. *Mt* 10,37.

119. Dijo un anciano: “Dos son las raíces grandes y fuertes; por consiguiente, si alguien las cuida se hace, por la gracia de Dios, vencedor de todas las pasiones: poseer el temor de Dios en su corazón y la humildad”.

120. Uno de los ancianos decía: “Estas tres cosas convienen al monje: el estado de extranjero (*xeniteía*), la pobreza y un silencio con vigilancia”²²⁷.

121. Decía unos de los padres que (había) uno que estaba atento a sí mismo, amando el esfuerzo, y le sucedió que se descuidó un poco. Pero acusándose de su falta de atención dijo: “Oh alma, ¿hasta cuándo descuidarás tu salvación y no temerás el juicio de Dios, para no ser sorprendida en esta negligencia y ser entregada a los castigos eternos?” Diciendo esto en sí mismo, se despertaba para la obra de Dios. Entonces, haciendo la *synaxis*, venían los demonios y lo perturbaban. Y les decía: “¿Hasta cuándo me molestarán²²⁸; no se conforman con mi negligencia del tiempo pasado?” Los demonios le dijeron: “Cuando te descuidabas, también nosotros te descuidábamos; pero como te levantaste²²⁹ de nuevo contra nosotros, también nosotros nos hemos levantado contra ti”. Al escuchar esto más se estimuló en el temor de Dios, y progresaba por la gracia de Dios²³⁰.

122. Un hermano que estaba tentado fue a ver a un anciano y le expuso las tentaciones que soportaba. Y el anciano le dijo: “No te asustes de las tentaciones que te sobrevienen, porque cuantas veces los enemigos ven que el alma se eleva y se une con Dios, se irritan, abrasados de envidia. Es imposible, en efecto, que Dios y sus santos ángeles no te socorran en las tentaciones; solamente no dejes de llamarlo²³¹ con mucha humildad. Entonces, cuando te suceda algo así, pon en tu mente la venida²³² de Dios nuestro defensor, nuestra debilidad y la crueldad de nuestro enemigo, y obtendrás la ayuda de Dios”²³³.

227 Cf. Andrés 1, pero que presenta una variante al final: «Dijo *abba* Andrés: “Estas tres cosas convienen al monje: la peregrinación (*xeniteía*), la pobreza y la paciencia en el silencio”».

228 Cf. *Sal* 61 [62],4 (*Detti*, p. 377).

229 También podría traducirse: despertaste; el verbo es: *egeiro* (fue levantado, despertó, resucitó).

230 Apotegma anónimo N 401.

231 En singular en el texto griego.

232 O: presencia (*paroysia*).

233 Apotegma anónimo N 402.

123. Preguntaron a un anciano: “¿Qué es orar a Dios sin distracción²³⁴?” Y respondió: “Guardar con pureza los mandamientos de Dios y toda su voluntad”.

124. Un hermano interrogó a un anciano diciendo: “¿Qué es el cultivo del alma para que dé un buen fruto?”. Le dijo el anciano: “Según mi parecer, el cultivo del alma es la *hesiquía* con vigilancia, la continencia, el sufrimiento del cuerpo, mucha oración corporal²³⁵ y no prestar atención a las faltas de los hombres”²³⁶.

125. Dijo uno de los padres: «Si primero no odias no podrás amar; si no odias el pecado, no practicarás la justicia, como está escrito: “*Apártate del mal y haz el bien*” (Sal 36 [37],27). Sin embargo, también en todo esto es la intención lo que Dios busca por doquier. Porque Adán en el paraíso transgredió el mandamiento de Dios²³⁷, y Job lo observó sentado sobre el estiércol²³⁸. Por tanto, Dios pide al hombre una buena intención y que le tema siempre»²³⁹.

126. Dijo un anciano: «Había un agricultor muy rico y, queriendo enseñar a sus hijos la agricultura, les dijo: “Hijos, ustedes saben cómo me he enriquecido, y ustedes, por tanto, si me escuchan, se enriquecerán”. Entonces le dijeron: “Te suplicamos, padre, dinos cómo”. Pero él procedió hábilmente para que no fueran negligentes, y les dijo: “Hay un día en el año en el que, si los encuentran trabajando, se harán ricos, pero mi ancianidad me ha hecho olvidar qué día es. No descuiden trabajar, por consiguiente, ni un solo día, no sea que se encuentre que ese día bendito sea aquel en el que no trabajaron, habiendo penado en vano todo el año”. Igualmente también nosotros, si trabajamos sin cesar, encontraremos el camino de la vida»²⁴⁰.

127. Dijo *amma* Sara: “Pongo mi pie sobre la escalera y antes de subir por ella pongo la muerte frente a mis ojos”²⁴¹.

234 Cf. *1 Co* 7,35 (*Detti*, p. 377).

235 O sea oraciones hechas con el cuerpo, posible alusión a las prostraciones que se efectuaban (cf. *Detti*, p. 388, nota 140).

236 Cf. Sentencias anónimas del *Sinaiticus Graecus* 448, 705.

237 Cf. *Gn* 3,1-7 (*Detti*, p. 378).

238 Cf. *Jb* 2,8; 23,11-12 (*Detti*, p. 378).

239 Apotegma anónimo N 378.

240 Cf. *Mt* 7,14 (*Detti*, p. 378). Apotegma anónimo N 407.

241 Sara 6.

Noticias biográficas²⁴²:

Abba Abraham: este Abraham posiblemente se debe distinguir del discípulo de Sisoos, de Agatón y del compañero del *abad* Isaac, sacerdote de Las Celdas. Estuvo en relación con el abad Ares, del que nada sabemos (*Sentences*, p. 55).

Abba Agatón: “se encontraba en Escete en tiempos de Pastor (= *Poimén*) [primera mitad del siglo VI]. Era más joven que éste, pero su precoz madurez le valió el título de abba y numerosos discípulos, entre otros Alejandro y Zoilo que vivieron con Arsenio” (*Sentences*, pp. 36-37).

Abba Alonio (o: Alonas): era bien conocido por Pastor con quien vivió en Escete. Tuvo un discípulo llamado José, pero, conforme a una sentencia que se conserva en siríaco, no gustaba enseñar a otros...” (*Sentences*, p. 57).

Abba Ammonas: “Numerosos son los monjes egipcios que, en el cuarto o quinto siglo se llamaban Amon, Amoun, Ammonios o Ammonas –todas variantes del mismo vocablo–, por lo que resulta difícil saber exactamente a qué personaje se debe atribuir uno u otro de los apotegmas. Las once sentencias que se le atribuyen en la *Colección alfabético anónima griega* (= CAG) son de un Ammonas que pasó catorce años en Escete y que estuvo en contacto con san Antonio antes de llegar a ser obispo...” (*Sentences*, pp. 44-45).

Abba Amoes: “este Amoes, que visitó a *abba* Aquiles en compañía de Bitimio, era de Las Celdas, riguroso consigo mismo, no trataba con demasiados miramientos a los demás, en particular a su discípulo Juan o a sus visitantes que en vano le solicitaban una palabra...” (*Sentences*, p. 51).

Abba Amún: “fue el primer monje que se estableció en el desierto de Nitria hacia 320. Huérfano a muy temprana edad, fue obligado por un tío a casarse, pero vivió con su esposa en total continencia durante dieciocho años. Cuando se hizo monje mantuvo contacto con san Antonio, quien le aconsejó en la implantación de un nuevo centro monástico en el desierto de Las Celdas (Antonio 34). Amún murió poco antes que Antonio, quien a la distancia vio que el alma de aquel era llevada al cielo (*Vida de Antonio* 60). Las colecciones de apotegmas provenientes de los medios escetiotas tienen pocas piezas concernientes a Amún de Nitria...” (*Sentences*, p. 52).

Abba Andrés: en los diversos manuscritos el apotegma atribuido a este abba se presenta a menudo

242 La mayor parte de ellas las hemos tomado de: *Les Sentences des Pères du désert. Collection alphabétique. Traduite et présentée par Dom Lucien Regnault, moine de Solesmes, Solesmes, Abbaye Saint-Pierre de Solesmes, 1981* (en adelante: *Sentences*).

bajo el velo del anonimato, y en efecto es tan impersonal que podría atribuirse a cualquier anciano (cf. *Sentences*, p. 60).

Abba Antonio: su vida (251-356) y su fisonomía nos son conocidas sobre todo por la célebre obra que le consagró san Atanasio. Los apotegmas aportan algunos rasgos interesantes que para nada contradicen el relato del obispo de Alejandría, sino que colocan felizmente al Padre de los monjes en medio de otros ancianos de su tiempo, sus émulos en la imitación y la búsqueda de Cristo en el desierto...” (*Sentences*, p. 13).

Abba Anub: hermano mayor de Pastor, que contribuyó a la formación de este. “Con sus cinco hermanos habían dejado a su madre y a su hermana para hacerse monjes en Escete. La primera invasión de los beduinos en 407 los forzó a irse de allí y se establecieron en Terenouthis (sobre un brazo del Nilo a 60 kms. al noroeste del Cairo). El más joven de los hermanos, llamado Paesios, era inocente y cándido pero un poco turbulento y preocupaba a Pastor, quien pensó en separarse. Por su parte, Paesios estuvo asimismo tentado de dejar a Pastor llevando a Anub consigo. Pastor se convirtió en el líder de la fraternidad, pero manteniendo siempre un gran respeto hacia su hermano mayor, negándose a hablar en su presencia. El segundo apotegma atribuido a Anub en la CAG es en realidad una sentencia del *abad Anouph* tomada de la *Historia monachorum* (11,5)” (*Sentences*, p. 54).

Abba Aquiles: «Según un apotegma conservado solo en armenio, “el *abad* Teodoro de Fermo decía de *abba Aquiles* que era como un león en Escete, considerado temible en su tiempo”. Esto era antes del final del siglo cuarto, en la época de los grandes ascetas escetiotas que rivalizaban en austeridad y humildad...” (*Sentences*, p. 48).

Abba Arsenio: “Procedente de una familia noble, nació en Roma en la época de la muerte de san Antonio (año 354). Ejerció importantes funciones en la corte imperial de Constantinopla y, tal vez, fue preceptor de los futuros emperadores Arcadio y Honorio. En 394, huyó del mundo y sus honores, llegó secretamente a Egipto y se hizo monje en Escete, junto a Juan Colobos. Después de vivir por algún tiempo en Petra y en Canope de Alejandría, dejó definitivamente Escete en el momento de la devastación del 434 y pasó los últimos años de su vida, hasta su muerte en 449, en Troe, actualmente Toura, a unos quince kilómetros al sudeste del Cairo” (*Sentences*, p. 23).

Abba Basilio el Grande: nació hacia el 329/330, en Cesarea de Capadocia. Hizo sus estudios primero en Neocesarea, después en la ciudad de Cesarea (¿desde el año 343?), más tarde, en Constantinopla (¿entre 346-350?) y luego en Atenas (desde el 351), donde frecuentó la Academia. En esta última ciudad volvió a encontrarse con Gregorio, hijo del obispo de Nacianzo, a quien conocía desde Cesarea, y con él trabó una amistad que duraría por el resto de sus días. En 355,

dejó repentinamente la ciudad de Atenas, interrumpiendo sus estudios para volver a su patria. En el 357/358 recibió el bautismo y se retiró a un lugar apartado del Ponto próximo al río Iris (*Anesoi*). En el año 362, fue ordenado sacerdote. En 370 el pueblo fiel lo proclamó obispo de Cesarea de Capadocia, a pesar de la oposición de algunos obispos de la región y de una buena parte del clero. Desplegó entonces una intensa actividad caritativa, recurriendo incluso a sus bienes personales y familiares. La reflexión teológica de Basilio abrió el camino para la feliz culminación del concilio de Constantinopla (año 381). Pero él ya no pudo participar de ese acontecimiento eclesial. Murió el 1º de enero del 379 (esta es la fecha tradicional; pero más probablemente falleció en agosto del 377, o en septiembre del 378). “Se ignora cuándo y por qué camino el gran obispo capadocio fue admitido a formar parte de los *Apotegmas*...” (*Sentences*, p. 63).

Abba Benjamín: “... sacerdote de Las Celdas, muy probablemente es diferente del anciano que murió de hidropesía en Nitria después de ochenta años de vida monástica...” (*Historia Lausíaca*, 12; *Sentences*, p. 68).

Abba Besarion: Los apotegmas atribuidos a él en la CAG permiten pensar que vivió en Escete. Su discípulo, Dulas, nos presenta a su maestro como un poderoso taumaturgo, pero otros apotegmas nos revelan asimismo a un asceta a toda prueba, igualmente humilde y valiente (cf. *Sentences*, p. 64).

Abba Chomer: o Chomái (Jomái), o Chamé (Jamé). Nada sabemos de este *abba*.

Abba Ciro: “Fuera del apotegma que se le atribuye en la CAG, no hay ninguna mención de un abad Ciro en la literatura monástica de los siglos IV y V...” (*Sentences*, p. 166).

Abba Daniel: Fue “discípulo de Alejandro y de Zoilo, sus compatriotas de Farán, y junto con ellos discípulo de abba Arsenio, a quien sirvió devotamente hasta su muerte. Y también tuvo que dejar Escete cuando fue devastada (año 434) por los bárbaros. Aunque habla poco de sí mismo, tuvo el mérito de transmitir sus recuerdos sobre Arsenio y otros ancianos” (*Sentences*, p. 76). Murió probablemente en 439.

Abba Diadoco (de Fótice): Muy pocas noticias tenemos sobre su vida. Es considerado obispo de Fótice, ciudad de Grecia. En sus escritos se encuentran indicios que permiten afirmar que fue contemporáneo del Concilio de Calcedonia (451). Su obra, *Cien capítulos sobre la perfección espiritual*, nos revela a un escritor muy experimentado en la vida interior, tanto en la ascesis como en la contemplación, dueño de una doctrina profunda y de una gran sensibilidad. Murió probablemente hacia el año 468.

Abba Dióscoro: “Se conocen varios Dióscoro que vivieron en Egipto en la época de oro del monacato: en Nitria (*Historia Lausíaca*, 10-11), en la Tebaida (*Historia monachorum*, 20), e incluso a un anciano escriba...” (*Sentences*, p. 80).

Abba Dulas: posiblemente fue discípulo del *abad* Besarión (cf. Besarión 1 y *Sentences*, p. 81).

Abba Efrén: nació hacia el año 306 en Nísibe. Ordenado diácono colaboró activamente con los obispos Babu, Vologeo y Abraham, entre los años 338-362. En los diez últimos años de su vida (363-373), después de que Nísibe fue entregada a los persas, trabajó junto al obispo de Edesa. La crónica de esta ciudad coloca su deceso en el año 373. Su obra es, sobre todo, de carácter poético, cuyo marco era la liturgia, en un momento en el que la Eucaristía tenía la forma de una vigilia nocturna, en la que se leían textos largos y había espacio para meditar esos textos. Parte de sus composiciones poéticas para la liturgia se llaman *madrâshê*, y son cantos que comentan de una manera meditativa pasajes de la Escritura. Y algunos de esos himnos se tradujeron muy pronto al griego y al armenio. Uno de sus pensamientos más frecuentes es que, ante el misterio de la Encarnación del Verbo, las dos únicas posturas racionales e inteligentes son, o el silencio que adora, o la alabanza que canta (cf. <http://www.arzobispodegranada.es/index.php?mod=articulos&sec=7&cat=23&id=66>). “Las tres anécdotas (de los apotegmas de la CAG) se encuentran en las vidas del santo que conocemos, pero contrariamente a lo que se pensaba antes, los especialistas como Dom Outtier, que en nuestros días han estudiado a fondo la cuestión, consideran que los apotegmas son anteriores a las vidas. ¿Pero cómo llegaron a la colección? En todo caso, antes del siglo VI, ya que Pelagio las encontró y las tradujo al latín. Es imposible ponderar su valor histórico, pero al menos testimonian que el renombre de san Efrén se había difundido muy rápido en la tradición monástica egipcia” (*Sentences*, p. 86).

Abba Eladio: monje en Las Celdas, era originario de Alejandría y contemporáneo del *abad* Santiago: «Un sábado se reunieron los hermanos con alegría para comer en la iglesia de las Celdas. Cuando pusieron la fuente, comenzó a llorar *abba* Eladio de Alejandría. *Abba* Santiago le dijo: “¿Por qué lloras, *abba*?” Le respondió: “Porque pasó la alegría del alma, que es el ayuno, y llegó la consolación del cuerpo»» (*Apotegma del Suplemento de la serie alfabética*; trad. en: *Cuadernos Monásticos* n. 17 [1961], pp. 153-154).

Abba Elías: “Varios monjes con este nombre vivieron en Egipto en el siglo IV. Entre ellos..., hay que distinguir al de la diaconía y al que vivió en Escete en tiempos de los grandes *Abbas* y conoció a Besarión...” (*Sentences*, p. 102 Cf. SCh 387, pp. 65-66.)

Abba Epifanio: obispo de Constancia, la antigua Salamina, nació cerca de Eleuterópolis, no lejos de Gaza, en Palestina, hacia el 315. Partidario entusiasta del movimiento monástico, después de una

visita que hizo a los más famosos monjes de Egipto, hacia el año 335, fundó un monasterio cerca de su pueblo natal, a cuyo frente estuvo él mismo durante unos treinta años. La fama de su saber y santidad movió a los obispos de Chipre a elegirle en el 365 como metropolitano suyo. Su vida y sus escritos reflejan un celo ardiente por la pureza de la doctrina eclesiástica, al mismo tiempo que falta de discernimiento, de moderación y de tacto. Ardiente defensor de la fe de los Padres, se oponía a toda especulación metafísica. Esto explica su absoluta incapacidad para entender a Orígenes, que se fue convirtiendo en un odio auténtico contra el gran Alejandrino, a quien le consideraba responsable del arrianismo y cuya interpretación alegórica era para él raíz de todas las herejías. El año 392 fue a Jerusalén, y en presencia de Juan, obispo de la ciudad, y ante una gran multitud congregada en la iglesia del Santo Sepulcro, pronunció un discurso vehemente contra Orígenes. Ante la negativa de Juan a secundar la condena del Alejandrino, Epifanio rompió la comunión eclesiástica con él. Y no titubeó en aunar sus fuerzas con el violento y astuto patriarca Teófilo de Alejandría para expulsar de sus monasterios del desierto de Nitria a los famosos “Hermanos Largos” y a otros adeptos egipcios de Orígenes. En el año 400, a instigación de Teófilo, fue a Constantinopla, no obstante su avanzada edad, a emprender la guerra personalmente contra el obispo san Juan Crisóstomo y contra todos los origenistas de aquella ciudad. Cuando, al final, se dio cuenta de que Teófilo se había valido de él como de un instrumento, no aguardó a la deposición de Crisóstomo, sino que embarcó para Chipre, y murió en alta mar el 12 de mayo del 403 (cf. http://www.holytrinitymission.org/books/spanish/patrologia_j_quasten_2.htm#_Toc45462589).

Abba Eulogio, presbítero: “... fue discípulo de san Juan Crisóstomo, y nos es conocido solo por un único *apoteagma* de la CAG. El paralelo siríaco precisa que vivía en Constantinopla. Los monjes de la ciudad imperial iban, en efecto, gustosamente a visitar a los ascetas egipcios. La lección que recibe Eulogio en Panefo del abad José pone de relieve admirablemente cómo los ascetas del desierto cuidaban ocultar sus prácticas. Sobre este punto, como sobre otros muchos, mostraban que habían comprendido el Evangelio y lo vivían a fondo en espíritu y en verdad” (*Sentences*, p. 88).

Abba Euprepio: “... sus apotegmas hablan sobre la pobreza, la privación y el desprendimiento de los bienes materiales... Tal actitud se inspira no solamente en el desprecio de las cosas materiales y terrenas, que ya practicaban algunos filósofos célebres de la antigüedad, sino sobre todo en la fe cristiana y en el total abandono a Dios” (*Sentences*, pp. 89-90).

Abba Evagrio: la fuente principal, y casi única, para conocer a Evagrio, es la noticia que nos ofrece su discípulo Paladio de Helenópolis (+ hacia 420-430) en la *Historia Lausíaca*, compuesta en los años 419-420. Evagrio nació en un pueblecito del Ponto, hacia el año 345. Sabemos que fue san Basilio quien le confirió el lectorado, y san Gregorio quien lo ordenó de diácono. Siguiendo al Nacianceno, se trasladó a Constantinopla, pero apenas alcanzó a servirlo allí un año como diácono, cuando la renuncia de san Gregorio a la sede patriarcal lo separó de él. Nectario, el obispo que

sucedió a san Gregorio, lo retuvo a su lado. Fue entonces cuando Evagrio se enamoró de la mujer de un alto funcionario, pero antes de que algo grave ocurriera, huyó de Constantinopla. Pasó a Jerusalén, y allí vivió en el monasterio fundado por Melania la Grande; donde también conoció a Rufino. Decidió entonces abrazar la vida monástica. Lo ayudaron a tomar esta decisión una enfermedad y los sabios consejos de santa Melania. Estuvo primero en el desierto de Nitria, y dos años más tarde, en el de Las Celdas, donde trabó relación con algunos de los grandes maestros de la vida monástica del desierto egipcio, como los dos Macarios, el egipcio y el alejandrino. Teófilo, el obispo de Alejandría, quiso consagrarlo obispo, pero Evagrio consideró que no tenía derecho a aceptar, y permaneció en el desierto. Murió poco después de la Epifanía del año 399. Tenía entonces cincuenta y cuatro años.

Abba Félix: “Nada sabemos sobre él, pero explicando por qué no quería pronunciar una sentencia, este anciano nos ha dejado algunas de las palabras más memorables de los Padres del desierto” (*Sentences*, p. 320).

Abba Filagrio (o Filagrios): “Este monje que vivía en la soledad no lejos de Jerusalén en el siglo V, solo nos es conocido por la anécdota que se le atribuye. El relato, como algunos otros relatos concernientes a los monjes palestinos, pudo haber sido introducida en una de las colecciones de apotegmas procedentes de Egipto, que circularon muy pronto en los medios monásticos del sur de Palestina” (*Sentences*, p. 320).

Abba Gelasio: “abrazó la vida anacorética en su juventud, y fundó luego un monasterio cenobítico en los alrededores de Nicópolis, en Palestina, hacia mediados del siglo V. Su santidad y sus milagros lo hicieron célebre, pero él se distinguió también por su firme adhesión a la fe ortodoxa. Con san Eutimio fue, en efecto, uno de los pocos abades palestinos en aceptar el Concilio de Calcedonia y rehusarse a reconocer el obispo intruso de Jerusalén: Teodosio” (*Sentences*, p. 70).

Abba Geroncio: Se trata de un monje de Petra de quien no conocemos sino una sentencia, y no de *abba* Geroncio quien fuera, en la primera mitad del siglo V, capellán de santa Melania en el Monte de los Olivos y más tarde su biógrafo (cf. *Sentences*, p. 75).

Abba Gregorio el Teólogo: nació hacia 329/330, en Nacianzo o en Arianzo (una aldea próxima al lugar donde su familia tenía propiedades). Su madre era cristiana, en tanto que su padre –Gregorio el anciano– se convirtió y fue elegido obispo de Nacianzo poco antes de nacer Gregorio. Gregorio frecuentó las escuelas de Cesarea de Capadocia, Cesarea de Palestina, Alejandría y Atenas, donde se relacionó con Basilio. Regresó a Capadocia hacia 358, recibió el bautismo probablemente ese mismo año y decidió consagrarse a la “filosofía monástica”, pero sin decidirse a dejar su familia para unirse a Basilio, con excepción de breves períodos. Su padre lo mandó llamar en

361 y lo ordenó sacerdote, a pesar de no ser ese su deseo; aunque intentó escapar de su nueva responsabilidad, huyendo junto a Basilio, regresó para Pascua del 362. En el 372, san Basilio, como parte de su plan de política religiosa, lo obligó a aceptar la sede episcopal de Sásima, una estación postal a la que Gregorio, profundamente dolido por la maniobra de su amigo, se negó a trasladarse. En 374, tras la muerte del padre (su madre, Nonna, falleció poco después), administró por poco tiempo la diócesis de Nacianzo, en espera de la designación del nuevo obispo, pero se retiró en seguida a Seleucia de Isauria. Con la muerte del emperador Valente (378), los nicenos cobran nuevas esperanzas de prevalecer. La sede de Constantinopla estaba en manos de los arrianos desde el 351; para reagrupar la pequeña comunidad ortodoxa, según la línea trazada por Basilio (que ya había fallecido), se recurrió a Gregorio, que puso su sede en un pequeño santuario: la *Anástasis*. En 381, el emperador Teodosio convocó un concilio en Constantinopla (el concilio que luego será catalogado como segundo ecuménico), en el que no estuvo representado el papa Dámaso. El obispo Melecio de Antioquia, que lo presidía, procedió a regularizar la situación canónica de Gregorio en la sede constantinopolitana. Pero poco después murió repentinamente, y entonces Gregorio, elegido como presidente del concilio, mostró su desacuerdo con la fórmula de fe que se proponía. Propugnaba una declaración inequívoca de la divinidad y de la consustancialidad del Espíritu Santo. Un problema espinoso era la sucesión del fallecido obispo de Antioquía. Gregorio propuso el reconocimiento de Paulino para la sede, pero no hubo consenso. Y la llegada de los obispos de Egipto y Macedonia no hizo sino encender las disputas. Se llegó a poner en duda la situación del mismo Gregorio en Constantinopla. Este, que buscaba una ocasión para renunciar, no tardó en comunicar su dimisión al emperador. Al cabo de dos años pasados en Nacianzo, donde continuó administrando esa Iglesia, hizo elegir como obispo a su primo Eulalio (383), y se retiró definitivamente a su propiedad de Arianzo. Murió posiblemente en el año 390.

Abba Hiperequio: “El abad Hiperequio (*Yperéchios*) es un ilustre desconocido del siglo V, que compuso una célebre recopilación de sentencias...” (*Sentences*, p. 316).

Abba Isaac, presbítero de Las Celdas: “fue en su juventud discípulo de *abba* Cronios, probablemente en Nitria, y más tarde de *abba* Teodoro de Fermo. No se sabe cuándo llegó a ser sacerdote de Las Celdas. Paladio (*Diálogo sobre la vida de san Juan Crisóstomo*, 17) habla de un Isaac, discípulo de Cronios, que habría sido del grupo de los monjes origenistas exiliados por Teófilo en el año 400. Isaac vivía todavía después de la primera devastación de Escete en 407...” (*Sentences*, p. 139).

Abba Isaac el Tebano: «No es seguro que los dos apotegmas que se conservan en la CAG sean del mismo Isaac. Solamente en el primero es apodado “el Tebano”...” (*Sentences*, p. 155).

Abba Isaías: “Hay que distinguir varios Isaías, en particular aquel que es llamado de Escete o Gaza y que, en la segunda mitad del siglo V, coleccionó apotegmas y es el autor de *Discursos ascéticos*

(*Logoi*). También se conocen otros dos, citados en la *Historia Lausiaca* (cap. 14) y la *Historia monachorum* (cap. 11 del griego, o cap. 10 del texto latino)... La existencia de un Isafías, en el año 363, está atestiguada por la *Epístola de Ammón*, que lo menciona entre “los santos anacoretas de Escete” (SCh 387, pp. 51-52).

Abba Isidoro: «Isidoro significa “don de Isis”, y era un nombre muy utilizado en Egipto» (*Sentences*, p. 150). En los apotegmas de la CAG encontramos al menos tres *Abbas* con este nombre: Isidoro, Isidoro, presbítero de Escete, e Isidoro de Pelusio. El primero (*abba* Isidoro) «fue uno de los personajes importantes de Escete durante la segunda mitad del IV. Hay que distinguirlo de Isidoro el Tebano, cenobita (cf. *Historia monachorum in Aegypto*, 17 y Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, 6,28), de Isidoro el Hospedero de Nitria (cf. Paladio, *Historia Lausiaca*, 1; tal vez éste sea Isidoro “presbítero de los anacoretas”, citado por la *Carta* de Ammonas) y de Isidoro de Pelusio (que murió hacia 435). Nuestro Isidoro ejerció el ministerio sacerdotal en Escete (cf. Isidoro 1; Carion 2; Pastor 44) antes que Pafnucio ocupara su puesto (cf. Casiano, *Conferencias*, 17,15,3) y después que Macario se retirara al “desierto interior” (cf. Macario 3). Casiano, que vivió en Escete en el grupo de Pafnucio –sucesor de Isidoro–, subraya la *gratia singularis* que le permitía expulsar los demonios y ejercer su función de *abbas et presbyter* (cf. Casiano, *Conferencias*, 18,15,7 y 16,3). Tal era, en efecto, su señal distintiva, de la cual la tradición ha conservado varios ejemplos. Paladio relata cómo supo curar a Moisés el Etíope agobiado, al comienzo de su renuncia, por las tentaciones de fornicación (cf. *Historia Lausiaca*, 19 y Moisés 1). Los apotegmas resaltan con insistencia sus cualidades de padre espiritual (cf. p. ej.: Isidoro 1 y 10; Pastor 44, etc.). Es difícil precisar las fechas de su vida. Según Rufino, se contaba entre los monjes célebres de Egipto hacia 370-375 (*Historia Eclesiástica* 2,4 y 8; PL 21,511B y 517B). Tal vez, estuviera entre aquellos que fueron expulsados a Palestina por el arriano Lucio. Un apotegma nos lo muestra llamándose a la humildad al compararse con Antonio y Pambo de Nitria, ya muertos en esa época (por tanto no antes de 375; aunque la muerte de Pambo es incierta...). Hizo también el viaje de Escete a Alejandría para consultar a Teófilo, por lo que vivía todavía en 386. Ciertamente murió antes de 399, cuando estalló la querrela antropomorfitas, puesto que fue su sucesor, Pafnucio, quien hizo aceptar la *Carta* festal de Teófilo (cf. Casiano, *Conferencias*, 10,2)» (SCh 387, pp. 57-59).

Abba Isidoro el presbítero: ver la noticia precedente.

Abba José de Panefo: “La ciudad de Panefo o Panephytis está situada en la parte oriental del delta del Nilo. Casiano describe esa región que él visitó y donde encontró a un cierto *abba* José que puede identificarse con el de los apotegmas (*Conferencias*, 11,3). Originario de Thmuis y proveniente de una ilustre familia (*Conferencias*, 16,1), este José habría transmitido a Casiano las enseñanzas presentadas en las *Conferencias* 16 y 17...” (*Sentences*, p. 142).

Abba José el Tebano: Nada sabemos de este *abba*.

Abba Juan Casiano: habría nacido entre 360 y 368 en la provincia romana de *Scythia minor*, actual Rumania, región de conjunción de las culturas griega y latina. Algunos estudiosos, por el contrario, sitúan el lugar de su nacimiento en la Provenza. Según parece sus padres eran cristianos y, sin duda, recibió una buena formación humanística. Su conocimiento del griego era bastante bueno y durante su estadía en Oriente llegó a perfeccionarlo. Joven todavía, hacia 378 o 380, Casiano abandonó probablemente su patria y junto con su amigo Germán se dirigió a Palestina. Cuando llegó a Jerusalén, se detuvo poco tiempo en la ciudad, y con Germán se dirigió a un monasterio de Belén “situado no lejos de la cueva donde nuestro Señor Jesucristo se dignó nacer de la Virgen” (*Instituciones* 4,31); allí se hicieron monjes y recibieron los rudimentos de la vida cenobítica. En Belén habría pasado dos años. Por estas fechas, el *abba* Pinufio, habiendo dejado Egipto, se dirigió a Palestina con el deseo de “permanecer oculto si se trasladaba a aquellos países donde la fama de su nombre no había llegado todavía” (*Instituciones* 4,31), y habitó en el monasterio betlemita, por poco tiempo, con los hermanos. Probablemente influido por esta visita, Casiano solicitó permiso para emprender un viaje por los desiertos egipcios. En Egipto recorrió primero el desierto de Panéphysis, trasladándose después a Diolcos. Después de visitar Diolcos, Casiano y Germán regresaron a Panéphysis, pero finalmente optaron por dirigirse al desierto de Escete donde se instalaron por largo tiempo junto a algunos ancianos célebres. Sin embargo, esto no les impidió visitar los desiertos de Nitria y Las Celdas. Después de siete años de permanencia en Escete, Casiano tal vez volvió a Palestina por un breve lapso para visitar a sus antiguos hermanos del monasterio de Belén, y retornó a Egipto en 386 ó 387. En el año 399, se produjeron las *controversias origenistas*, una verdadera polémica entre Teófilo, arzobispo de Alejandría, y los monjes, suscitada por una carta de aquel contra los *antropomorfitas*. Dicha controversia, que agitó sobremanera los ambientes monásticos, terminó con la expulsión de los origenistas (partidarios y seguidores de las doctrinas de Orígenes de Alejandría). Casiano entonces abandonó Escete. Atraído posiblemente por la fama de Juan Crisóstomo, Casiano se instaló en Constantinopla, donde aquel había recibido a los “origenistas” que habían tenido que abandonar Escete. En 404, fue ordenado diácono por el Crisóstomo: “Fui admitido al sagrado ministerio por el Obispo Juan, de feliz memoria, y consagrado a Dios...” (cf. *Sobre la Encarnación del Señor*, Prefacio, 1). Las noticias que poseemos sobre Casiano hasta 415 son escasas. En Constantinopla se dedicó al servicio de la Iglesia de la ciudad (*Sobre la Encarnación del Señor* 7,31,4-5), y es factible que en 404 haya partido hacia Roma, llevando una carta del clero de Constantinopla dirigida al Papa Inocencio I, alertándolo sobre las intrigas que se tejían contra Crisóstomo. Durante este período recibió la ordenación sacerdotal y se relacionó íntimamente con el futuro papa León Magno, quien era a la sazón archidiacono de la Iglesia de Roma. Todo esto nos indica que probablemente Casiano pasó entre diez y quince años inmerso en las cuestiones eclesiales de su tiempo. La última etapa de la vida de Casiano se desarrolla en la Galia. En 415 o 416, llegó a la Provenza, y lo encontramos más

tarde en Marsella donde se establece y funda dos monasterios: uno masculino y otro femenino. Se los suele identificar como los de San Víctor y San Salvador, respectivamente. Toda su producción literaria es obra de madurez. Animado por el obispo Cástor compuso entre los años 418-420 las *Instituciones Cenobíticas*; entre 420 y 430 las *Conferencias Espirituales* (o *Colaciones*). Estas son sus obras más importantes. En el 430, a pedido de su amigo León, futuro obispo de Roma (León el Grande), redactó su tratado *De la Encarnación del Señor contra Nestorio*. Juan Casiano falleció en Marsella hacia 434 o 435.

Abba Juan Colobos: «El caso de Juan Colobos (*Kolobòs*: el Enano) es extraordinario. Entre los numerosos Juan mencionados en nuestras fuentes, ocupa un lugar privilegiado, porque le son atribuidos 47 apotegmas; y se subraya el lugar eminente que ocupaba en Escete: “¿Quién es Juan, exclamaba uno de los padres (que podría ser *abba* Elías), que por su humildad tiene a todo Escete suspendido de su dedo pequeño?” (Juan Colobos 36; cf. Elías 2). Y con todo en este abundante lote de sentencias se buscarían en vano indicaciones que nos permitieran trazar una biografía, aunque más no fuere aproximativa. La primera pieza de su *dossier* relata que se fue a vivir junto a un anciano tebano que le enseñó la obediencia obligándolo a regar cada día una madera seca, que al cabo de tres años echó raíces y dio frutos. Es la única información que los apotegmas nos transmiten sobre su juventud monástica. Lamentablemente, sabemos que no solamente el tronco no dio frutos, sino que también el héroe de la historia no era Juan Colobos sino Juan de Licópolis, como lo testimonia más fidedignamente Casiano (*Instituciones* 4,24,2-4; cf. SCh 109, pp. 156-157). Pero poseemos una *Vida* de Juan Colobos, en copto, del final del siglo VIII, escrita por Zacarías el Escolástico (cf. E. Amelineau, *Histoire des monastères de la Basse-Égypte*, Paris, Ernest Leroux, 1894, pp. 316-410 [Annales du Musée Guimet, XXV]). Aunque diciendo que se inspira mucho en los apotegmas (“Sabemos con exactitud lo que buscamos con rectitud por el Libro de los santos Ancianos... ese libro al cual se le llama Paraíso” [p. 322]). En efecto, hemos identificado más de la mitad de las piezas del *dossier* de Juan Colobos; además, Zacarías le atribuye otros pertenecientes a diferentes monjes, por ejemplo, de la serie alfabética: Amoes 1 y 3; Juan el Tebano 1; Moisés 4; Zacarías 3; *Anónimo* N 27), ofrece datos precisos que no se encuentran en otras fuentes. Incluso si el carácter histórico de este panegírico debe ser tratado con precaución, podemos buscar en él elementos biográficos. Este panegírico fue pronunciado el día aniversario de la muerte de Juan, hecho que se menciona dos veces (Amelineau, *op. cit.*, pp. 316 y 401): el vigésimo día de *Paophi*, es decir el 17 de octubre, un domingo. Esta indicación puede considerarse segura. ¿Pero de qué año? En el período posible, el 17 de octubre cayó domingo en dos ocasiones: 398 y 409. ¿Con cuál quedarse? Poimén (o Pastor), que ha conservado varias anécdotas que le conciernen (cf. Pastor 46, 74 y 101; Juan Colobos 13), parece que pudo frecuentarlo en Escete. Ahora bien, Pastor dejó Escete antes de la primera invasión bárbara en 407, siendo todavía joven (cf. apotegma Anoub 1. La *Vida* señala asimismo que Juan abandonó Escete para ir a Clysmá [en el golfo de Suez] por causa de los bárbaros [pp. 390-391]). Por lo que es difícil que Pastor haya conocido a Juan antes

de 398. Pensamos, por tanto, que puede situarse la muerte de Juan Colobos con suficiente certeza el 17 de octubre de 409. Los demás datos de la *Vida* los proponemos bajo reserva, ya que no se pueden verificar con otras fuentes. Murió entonces en 409, a la edad de setenta años, habiendo nacido en 339-340. A los 18 años, en 357-358, fue a Escete, donde Amoes le dio el hábito. Poco tiempo después Amoes se enfermó, y Juan lo cuidó durante doce años (cf. Amoes 3). Después de la muerte de su anciano (¿hacia 375?), vivió como anacoreta. Pero muy pronto se le unieron algunos discípulos. La *Vida* indica que fue ordenado sacerdote (p. 368; el contexto deja entender que esto sucedió muy tarde); los apotegmas no hablan de ello, aunque varias anécdotas permiten suponerlo (cf. Juan Colobos 8 y 46). Pero lo que los apotegmas muestran claramente es la fuerte personalidad de Juan y su actividad como padre espiritual de su entorno» (Sch 387, pp. 66-68).

Abba Juan el Tebano: a este Juan su maestro, Amoes, lo consideraba un monje fiel (Amoes 3; cf. *Sentences*, p. 154).

Abba Longino: “Según el martirologio que se lee en la liturgia árabe (*Synaxario* o *Sinasario*), Longino era originario de Cilicia. Después de pasar un tiempo en Siria, fue a Enatón, donde se distinguió por su oposición al concilio de Calcedonia [año 451]...” (*Sentences*, p. 170).

Abba Lucio: “...era compañero de Teodoro del monasterio de Enatón. Su diálogo con los mesalianos o euquitas muestra cuánto valoraban los antiguos monjes, fueran o no mesalianos, realizar el precepto de la oración continua” (*Sentences*, p. 168). Los mesalianos (hombres de oración, palabra siríaca) o euquitas (su equivalente griego) eran enemigos del trabajo y de la disciplina regular. Su representante más conocido fue Macario/Siméon, cuya obra –Asceticón– fue condenada en el concilio de Éfeso (año 431).

Abba Macario (el Egipcio): «Es conocida la complejidad del problema macariano. Las fuentes hablan abundantemente de dos Macarios contemporáneos, el Alejandrino y el Egipcio, sin que sea siempre posible distinguir lo que le concierne a uno o al otro (cf. Antoine GUILLAUMONT, *Le problème des deux Macaire dans les “Apophthegmata Patrum en Irénikon* 48 [1975], pp. 41-59). Aquí nos interesa solo el segundo, de quien Casiano nos dice que fue el fundador de Escete (*Conferencias*, 15,3,1). Su biografía puede establecerse de la siguiente manera: nació hacia el año 300, siendo de origen modesto, un camellero ocupado en el transporte de nitro (Macario 31). Hacia 330, se retiró a una celda en las afueras de un pueblo del Delta. Rechazó la cléricatura y se fue a otra población, donde soportó la calumnia, partiendo después para instalarse en Escete (lugar que sus viajes transportando nitro [o salitre] le habían dado la oportunidad de conocer; cf. Macario 1). Entre 330 y 340 fue a visitar al menos una vez, sino dos, a Antonio (Macario 4 y 27). Hacia 340, tal vez por consejo de Antonio, aceptó ser ordenado sacerdote (*Historia Lausiaca*, cap. 17), afirmándose como el padre espiritual de los hermanos que se habían reunido en torno suyo. Después de 356

(muerte de Antonio), Sisoës, uno de los más célebres de sus discípulos, deja Escete, ya muy poblado (Sisoës 28): es el fin de la que proponemos llamar “primera generación”. Otros discípulos, siempre más numerosos, tomaron la posta. En 373-375, Macario sufrió el exilio, al igual que su homónimo, por obra del arriano Lucio, a una isla del Delta, donde convirtió a los habitantes (Sócrates, *Historia Eclesiástica*, 4,23). De regreso a Escete su reputación siguió creciendo; los discípulos seguían afluyendo: le llevaron un paralítico para que lo curara (Macario 15). Poimén de Pispir, antiguo discípulo de Antonio, le imploró una palabra (Macario 25; este Poimén es aquel que menciona Rufino, *Historia Eclesiástica*, 2,8, y que interviene en el apotegma Antonio 4 y en el apotegma Amún de Nitria 2, y nada tiene que ver con su homónimo del siglo V). Dos jóvenes extranjeros que habían oído hablar de él le manifiestan su deseo de vivir en su proximidad (Macario 33)... Y es recibido con mucha deferencia en el centro monástico de Nitria (Macario 2 y 34). Murió en Escete hacia 390, a la edad de casi 90 años. Tal fue el fundador de Escete, de quien los testimonios subrayan unánimemente la aptitud excepcional para ayudar a los demás. Había recibido, según la *Historia Monachorum in Aegypto*, el don permanente de la *cardiognosis*, es decir el conocimiento de las ilusiones que el demonio podía formar en el corazón de los hermanos (PL 21,455 A). Casiano recuerda también su *discretio* en tres de los cinco episodios que narra sobre él (*Instituciones*, 5,41; *Conferencias*, 6,12,3; 24,13,1-4). Y Paladio añade: desde su juventud monástica había recibido el don de discernimiento; pero como ese don es normalmente una prerrogativa de los ancianos, por eso lo llamaban el *paidariogéron*, el niño-anciano (*Historia Lausíaca*, cap. 17)...» (Sch 387, pp. 47-49). Cf. *Historia Monachorum in Aegypto*, caps. 21 y 23 [del griego], o caps. 28-29 [del latín: PL 21,449C-455C]; *Historia Lausíaca*, cap. 17; Juan Casiano, *op. cit.* Las informaciones de los historiógrafos no son siempre muy confiables (cf. Rufino, *Historia Eclesiástica*, 2,4; Sócrates, *Historia Eclesiástica*, 4,23-24; Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, 3,14 y 6,20).

Abba Macario el Ciudadano: “Nacido al final del siglo III, como su homónimo el Egipcio, fue llamado más tarde el Ciudadano porque era originario de la ciudad de Alejandría, y puede que también porque tenía costumbres amables y buenos modales. Comerciante de dulces en su juventud, parece haber conservado toda su vida los modos que todavía hoy se ven en los jóvenes vendedores que pueblan las calles del Cairo: gentileza, alegría, cierta despreocupación, pero también aplomo y elegancia. Macario se convirtió y fue bautizado hacia el 330, después se hizo monje en Nitria. Más tarde tuvo también una celda en Escete, pero residía sobre todo en el desierto de Las Celdas donde recibió el sacerdocio. Murió casi centenario en 393 o 394” (*Sentences*, pp. 206-207).

Abba Marcos: Marcos el Monje (mejor que el Ermitaño) habría actuado entre el fin del s. IV y la primera mitad del s. V (o entre la segunda mitad del s. V e inicios del VI). Geográficamente se lo puede localizar en Egipto y/o Palestina. Escribió varias obras ascéticas y teológicas, pero sin que pueda afirmarse categóricamente la unidad de autor para todas ellas.

Abba Marcos, discípulo de *abba Silvano*: en el siglo V, fue discípulo del gran Arsenio (cf. Arsenio 13 y 22). Los apotegmas que le conciernen exaltan su práctica de la obediencia. Y sabemos que estaba fuertemente unido a Escete y a Silvano (cf. SCh 387, p. 62).

Abba Marcos el Egipcio: “El capítulo 18 de la *Historia Lausiaca* habla de un joven asceta llamado Marcos que participaba en la Eucaristía de Macario de Alejandría. Es posible que sea este mismo abad Marcos el Egipcio, a quien vemos aquí viviendo como recluso en su celda y a quien un sacerdote iba a celebrarle la Misa” (*Sentences*, p. 205).

Abba Matoes (o: Matóes): habitó por algún tiempo en Raithu, la actual El Tor, en el Sinaí. Un viaje a la región de Magdolos le valió ser ordenado sacerdote, pero, por humildad, nunca quiso celebrar la Misa. Porque “cuando más uno se acerca a Dios, más pecador se reconoce”. Doroteo de Gaza citó y comentó dos veces esta sentencia del abad Matoes (*Sentences*, pp. 194-195).

Abba Milesio: Solo sabemos que fue masacrado, junto con sus dos discípulos, por los hijos del rey de Persia. Es probable que previamente haya sido monje en Egipto. En todo caso, aún vivía antes del siglo VI (cf. *Sentences*, p. 200).

Abba Moisés: «es necesario distinguirlo de Moisés el solitario que hacia 375 se convirtió en el primer obispo de los sarracenos (Sócrates, *Historia Eclesiástica*, 4,36; Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, 6,38), así como también de Moisés el Libio, monje de Nitria (Paladio, *Historia Lausiaca*, cap. 39; Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, 6,29; Rufino, *Historia Eclesiástica*, 2,8)... Es probable que Moisés de Calama (Casiano, *Conferencias*, 3,5,2 y 7,26,2. 27) y Moisés el Etiope, antiguo ladrón (Paladio, *Historia Lausiaca*, cap. 19; Moisés 1-18), sean todos un personaje: Moisés de Escete, el interlocutor de las dos primeras *Conferencias* de Casiano. Algunos aspectos de la vida de Moisés pueden establecerse con suficiente certeza. Ante todo su muerte: habiendo rehusado huir ante la llegada de los bárbaros, fue asesinado por estos cuando devastaron Escete (Moisés 10). Pero, ¿en qué fecha sucedió esa devastación?... Las fuentes invitan a ubicarla en 407, y no en 395 o 396. Esta probabilidad parece sostenerse en: a) Casiano, que dejó Escete hacia 399/400, y no hace la menor alusión a la muerte de Moisés (como tampoco de una invasión a Escete); b) Paladio, que salió de Egipto por la misma época, menciona ciertamente la muerte de Moisés, pero en una especie de *addendum* después de la noticia concerniente a este (*Historia Lausiaca*, cap. 19). Este agregado tiene en cuenta una información recibida después de su salida de Egipto; c) la fecha de 395 chocaría aquí con una imposibilidad. Un apotegma relata, en efecto, que un hermano fue a visitar sucesivamente a dos celebridades de Escete: Arsenio y Moisés (Arsenio 38). Pero Arsenio no pudo comenzar con su “renuncia” antes de 394-395. Se puede entonces considerar seguro que Moisés murió en 407. Tenía entonces 75 años, y por tanto habría nacido hacia 332. La primera parte de su vida fue muy desgraciada. De origen “etiope”, es decir de piel negra, fue expulsado

por el señor a cuyo servicio estaba por causa de sus muchos robos. Incluso mató a un hombre y se hizo jefe de bandidos. Tocado de compunción, se convirtió a la vida monástica en una fecha que no se puede precisar (el color de su piel y su origen marcarán su existencia y lo forzarán a una humildad heroica; cf. Moisés 3, 4 y 8). A partir de su conversión vivió una profunda evolución espiritual, a juzgar por dos hechos: joven monje, fresca aún su experiencia anterior, encadenó a cuatro ladrones y los condujo a la iglesia para que los padres le dijeran qué hacer (Paladio, *Historia Lausiaca*, cap. 19); y, el último día de su vida, a quienes le aconsejaban huir de los bárbaros, les respondió: “¡Después de tantos años que esperaba por este día!” (Moisés 10). Dos acontecimientos importantes parecen haber marcado su vida escetiota: su ordenación sacerdotal (Moisés 4) y su retiro del centro de Escete hacia la soledad de Petra (desierto más interior que Escete, considerado como excepcionalmente árido...; cf. Geroncio 1; Sisoés 23 y 26), aconsejado por Macario, a fin de poder gozar de un mayor recogimiento (Moisés 13 y Macario 22). Sus dos maestros fueron Macario el Grande primero, y después Isidoro el Presbítero. Los apotegmas nos lo muestran también relacionado con Silvano y con el joven Zacarías (cf. Silvano 11; Zacarías 2, 3 y 5), hijo de Carión. Por otra parte, muchas palabras de Moisés nos han sido conservadas por Pastor (= *Poimén*), que sin duda tuvo la ocasión de conocerle durante los años que precedieron a la devastación de Escete (Moisés 12, Zacarías 5, Pastor 166)...» (SCh 387, pp. 68-70).

Abba Motios: Al parecer este *abba* Motios no sería otro que Matoes. Habría vivido en los parajes de Heraclea, y Matoes estuvo en la región de Magdolos, cerca de Heraclea. “Otra coincidencia curiosa: Matoes y su discípulo fueron ordenados sacerdotes; Motios y su discípulo fueron ordenados obispos. ¿No habrá una confusión entre los dos órdenes?” (*Sentences*, pp. 201-202)

Abba Nesteros el Cenobita: “Ignoramos dónde se encontraba el monasterio de cenobitas en el que vivía este Nesteros, conocido de Pastor (*Poimén*)...” (*Sentences*, p. 211).

Abba Nesteros el Grande: Entre los diferentes personajes así llamados se encuentra este Nesteros (*Nisterōs*) el Grande, amigo de san Antonio. Se lo menciona explícitamente en los dos primeros apotegmas de la CAG. Para los otros de la misma colección, la atribución es menos segura, en tanto que el anteúltimo de esa serie no puede ser de él, porque se habla en pasado de la vida del abad Arsenio (cf. *Sentences*, p. 209).

Abba Netras: “Es, como Marcos, uno de los doce discípulos de Silvano (cf. apotegma Marcos 1). Cuando llegó a ser obispo de Farán, en la península sináitica, se trataba más duramente que cuando era monje. Sabemos que el abad Apphy, que fue obispo de Oxyrrynco, quiso conservar también la austeridad de su vida monástica, pero no lo logró (apotegma Apphy 1)” (*Sentences*, p. 213).

Abba Nilo: “Bajo el nombre de Nilo se han conservado sentencias de Evagrio... Nilo fue discípulo de san Juan Crisóstomo y superior de un monasterio en Ancira (Galacia), a comienzos del siglo V” (*Sentences*, p. 208).

Abba Olimpio: “... El *abba* Olimpio de Escete era un antiguo esclavo muy humilde y dotado de gran discernimiento”. Olimpio de Las Celdas, nombrado en el apotegma del capítulo quinto de la CSG (número 50), es sin duda un personaje diferente (*Sentences*, p. 217).

Abba Or: “Este era un nombre bastante común. Hay un *abba* Or en Nitria, al que Melania pudo ver en 374 (*Historia Lausíaca*, cap. 9); otro en la Tebaida, hacia 395, que de ermitaño pasó a superior cenobita (*Historia monachorum in Aegypto*, cap. 2; Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, 6,2); y otro, eunuco, en el monasterio de Pbau, a mediados del siglo IV (*Epístola de Ammonas*, 26). La existencia de un abad Or en Escete, en vida de Sisoës, está bien atestiguada (Sisoës 28), sin que se pueda saber si los apotegmas que se le atribuyen... le pertenecen realmente” (SCH 387, p. 52).

Abba Orsio (u Orsesio): “Fue el segundo sucesor de san Pacomio al frente de la *Koinonía*. Gracias a los extractos de sus catequesis introducidas en las diversas colecciones, la tradición pacomiana está representada en los apotegmas...”. Murió después del año 387 (cf. *Sentences*, p. 218).

Abba Pablo: «Originario de Galacia, este Pablo llamado “el Grande” es sin embargo desconocido fuera de los apotegmas» (*Sentences*, p. 274).

Abba Pablo el Cosmeta: “Pablo y su hermano Timoteo eran *cosmetas* en Escete. ¿Cuál era su trabajo que les provocaba tales dificultades? Probablemente se desempeñaban como peluqueros, ya que los monjes egipcios usaban generalmente el cabello corto, y no tenían forma de cortárselo a sí mismos” (*Sentences*, p. 273). Cf. *Historia monachorum in Aegypto*, cap. 8,59: *abba* Apolo «reprochaba muchas cosas a los que llevaban cadenillas de hierro y el pelo largo: “Estos hacen ostentación”... y buscan agradar a los hombres, siendo más necesario para ellos debilitar el cuerpo con ayunos y practicar el bien ocultamente. Por el contrario, estos no lo hacen, sino que se ponen a sí mismos a la vista de todos”. Sin embargo, dada la escasez de testimonios es difícil establecer qué clase de trabajo fuera el de *cosmeta*, o bien “decorador, ordenador o ayudante de cámara” (*kosmetes* o *kosmites*). Muchos traducen el término con el de “barbero” o “peluquero”, pero esta interpretación no es demasiado convincente, ya que el corte de los cabellos no debía ser algo habitual y difícilmente podía mantener ocupadas a dos personas un día entero, incluso considerando la posibilidad de una comunidad numerosa y los huéspedes de paso. Tal vez, el vocablo se utilizaba para designar al encargado de la limpieza, o a un embalsamador; también

podría pensarse en el trabajo de curador-encuadernador de manuscritos, como lo atestigua una carta del ambiente egipcio de los siglos V-VI (Luigi D'AYALA VALVA, *Deti. Collezione sistematica*, Comunità di Bose, Qiqajon, 2013, p. 385, nota 85 [*Padri della Chiesa: volti e voci*]).

Abba Paladio: nació en Galacia entre los años 363-364. En el 386 se hizo monje y partió para Palestina. Paladio llegó por vez primera a Alejandría el año 388, y se convirtió en discípulo de Isidoro el Presbítero, hospitalario de la Iglesia de Alejandría, quien para ejercitarlo en la ascesis lo confió por tres años a un ermitaño de los alrededores de aquella ciudad: Doroteo el Tebano. Paladio no pudo soportar la ruda vida que este llevaba y se enfermó antes de cumplirse los tres años. Hacia el 390 ó 391 llegó a Nitria donde pasó un año en compañía de Serapión, Cronio y otros Padres del yermo. De allí marchó a Las Celdas, donde vivió por espacio de nueve años. Fue aquí donde conoció al gran Macario el Alejandrino y se convirtió en un discípulo de Evagrio Pónico. Durante su permanencia en Las Celdas, Paladio aprovechó para visitar a numerosos ascetas, en particular el renombrado Juan de Lycopolis (año 394). Tres años después de su visita a Juan de Lycopolis, Paladio vuelve a enfermarse. Los médicos le aconsejan dejar Egipto por el clima más sano de Palestina. Hacia el 399, entonces, Paladio retorna a Palestina, donde permanece por un año con el asceta Posidonio el Tebano, quien parece no se llevaba nada bien con san Jerónimo. Más tarde hace un breve viaje por Egipto, regresando después a Galacia. Es en este momento cuando pasa a ser obispo de Helenopolis en Bitinia (Asia Menor). En la primavera del 400 lo vemos junto a san Juan Crisóstomo en Constantinopla, con ocasión de un sínodo encargado de examinar las acusaciones presentadas por Eusebio de Valentinópolis contra Antonino de Éfeso. En primavera del 403 se halla de nuevo en Constantinopla para apoyar a san Juan Crisóstomo en el sínodo que se ha reunido por instigación de los enemigos de este, en particular Teófilo de Alejandría. Permanece en Constantinopla hasta la deposición de Juan y su condena al exilio. A principios del 405 se refugia en Roma, donde intercede junto con otros por la causa de san Juan Crisóstomo ante el papa Inocencio I. Conseguido el apoyo del obispo de Roma, abandona la ciudad en el mismo año 405 con otros tres obispos orientales y varios occidentales. La delegación así formada, llevando cartas del pontífice, del emperador Honorio y de otros obispos occidentales, no llega a Constantinopla. Es interceptada y Paladio es encarcelado en Athyras de Tracia. Allí pasa once meses en una obscura prisión. Luego el emperador Arcadio lo exilia a Syene en el Alto Egipto, por espacio de dos años. De Syene irá cuatro años a Antinoe en la Tebaida, sin que sepamos por qué causa se cambió su lugar de exilio. Después de la muerte de Teófilo y la rehabilitación póstuma de san Juan Crisóstomo, año 413, Paladio es llamado del exilio pero no vuelve a su sede Helenopolis. Pasa un tiempo en Galacia, tal vez con el presbítero Philoromos. En el 417, o poco antes, es transferido a la sede de Aspona en Galacia Prima. Allí escribe, en el año 419, la *Historia Lausíaca* y la dedica a Lausus (Lauso), miembro de la corte de Teodosio II, amigo de muchos años. En el 431, con ocasión del Concilio de Éfeso, un tal Eusebio firma como obispo de Aspona, Paladio debe haber muerto, pues, entre 420 y 430.

Abba Pambo: “En la *Historia Lausiaca* (cap. 10), Paladio habla sobre todo de la muerte de Pambo, acaecida en el año 373, en presencia de Melania la Anciana. El *abba* tenía entonces 70 años. Había nacido, por tanto, en el 303 y fue uno de los primeros compañeros de Amún en el desierto de Nitria. Era sacerdote y estuvo en contacto con Antonio y Macario. *Abba Pastor* también lo conoció...” (*Sentences*, p. 262).

Abba Pastor: Las colecciones de apotegmas le consagran a *abba Pastor* (= *Poimén*) un espacio de una amplitud excepcional: la serie alfabética editada por Cotelier contiene 187 (*sentencias*), a las que hay que añadir una veintena de piezas complementarias que contiene el *alphabeticon* normal y las dieciséis diversas de la colección sistemática. Si se añaden las 21 piezas que se encuentran en las diversas colecciones griegas posteriores (colecciones derivadas), se llega a casi los doscientos cincuenta apotegmas, es decir, un cuarto de la serie alfabética normal. Todavía hay que agregar que *Pastor* es citado en veinticinco apotegmas pertenecientes a otros autores. Estamos entonces ante un conjunto muy considerable. Y, sin embargo, a pesar de esta documentación tan generosa, sabemos muy pocas cosas de su vida... *Pastor* vivió en Escete junto con sus seis hermanos, de los que el mayor se llamaba Anub y otro Paesios. Fue probablemente después de largo tiempo que, al producirse la devastación de Escete, se vieron obligados a huir (cf. Anub 1). Esto sucedió en el año 407. Los siete hermanos fueron juntos a Terenuthis (Anub 1). Este lugar será, según parece, su residencia habitual. Sin embargo, al menos una vez, *Pastor* fue en compañía de Anub a la región de Diolcos. Se sabe asimismo que murió después que Arsenio (+ 449), puesto que lloró al enterarse de su muerte (Arsenio 41). No se puede precisar más el cuadro geográfico y cronológico de su existencia. *Pastor* aparece como el sabio gestor de un tesoro del cual es heredero. Comprendiendo, tal vez, que con la devastación de Escete se daba vuelta una página de la historia, se esforzó por recoger todos los frutos del gran siglo *escetiota*, reagrupando los fragmentos para que no se perdiera nada (cf. SCh 387, pp. 77-79). “Con *abba Pastor* la escuela de la espiritualidad del desierto alcanza verdaderamente su cima y es también con él que el género apotegmático llega a su apogeo” (*Sentences*, p. 220).

*Abba Pedro Pionita*²⁴³: “vivió en Las Celdas. Pero pudo haber sido discípulo de *abba Lot* en Escete. Sin embargo, es poco probable que se identifique con el compañero de Epímaco en Raitu” (*Sentences*, p. 269).

Abba Pior: se habría hecho monje muy joven junto a san Antonio; luego, siguiendo el consejo de este, se retiró a la soledad entre Escete y Nitria. Vivió muchos años una vida muy austera y comenzando cada día como si fuera el primero (*Sentences*, p. 266).

Abba Pistamón: Nada sabemos de este anciano, cuyo nombre no aparece en ninguna otra parte (cf. *Sentences*, p. 268).

Abba Pistós: "... La palabra *pistós* era primitivamente no un nombre propio sino un adjetivo para calificar la veracidad del hermano que narra la visita al abad Sisoos..." (*Sentences*, p. 265).

Abba Santiago (o Jacobo): Los apotegmas atribuidos a este *abba* no nos ofrecen ningún dato para identificarlo. "La colección alfabética menciona además un Santiago "de la diaconía" (Juan el Persa 2) y uno (o dos) Santiago de Las Celdas (cf. Matoes 5; Focas 1 y 2; Eladio 3)" (*Sentences*, p. 146).

Amma Sara (*Sarra*): "Vivió en la época del *abba* Pafnucio y permaneció 60 años junto a un río, es decir a orillas del Nilo, sin que sea posible dar más precisiones" (*Sentences*, p. 306).

Abba Sarmatas: Un discípulo de san Antonio tenía este nombre, según san Jerónimo (en su traducción del libro II de las *Crónicas de Eusebio*; PL 27,502), y habría sido masacrado por los Sarracenos en 357. Pero es imposible asegurar que sea el mismo Sarmatas de los apotegmas" (*Sentences*, p. 300).

Abba Serapión: "La existencia de un Serapión en Escete está asegurada solamente por Casiano, quien lo describe como aceptando con mucha dificultad la condena del antropomorfismo; era para entonces muy anciano (*Conferencias*, 10,3,1). En otro lugar menciona otro (¿o el mismo?) considerado padre espiritual lleno de discernimiento (*Conferencias*, 2,10,3; 18,11)" (SCh 387, p. 71). Paladio nos da a conocer otros dos monjes con este nombre: "el sindonita" (*Historia Lausiaca*, cap. 37) y "el nitriota", o Serapión el Grande (*Historia Lausiaca*, caps. 7 y 46); y la *Historia monachorum in Aegypto* (cap. 18) a un tercero, *higúmeno* cerca de Arsinoé. Serapión o Sarapión era un nombre común en Egipto.

Abba Silvano: "... Luego de una estadía en Escete cuya duración es imposible de determinar, pero que debió ser muy larga ya que tuvo tiempo para reunir al menos doce discípulos (cf. Marcos, discípulo del *abba* Silvano, 1-2), partió hacia el Sinaí (la mayor parte de los apotegmas de Silvano son de su período Sinaítico; cf. Netras 1, donde aparece otro discípulo de Silvano en el Sinaí). Allí fundó un monasterio, y luego otro en Palestina, en Gerara (a una decena de kilómetros de Gaza). Sozomeno (*Historia Eclesiástica*, 6,32) le consagra una breve noticia en la que señala que, hacia 380, era monje en Egipto; y precisa que Zacarías le sucedió a la cabeza del cenobio de Gerara (o: Guerar)..." (SCh 387, pp. 61-62).

Abba Simón: "Este Simón pudo interrogar a san Antonio en su juventud... A juzgar por el recibimiento que ofrecía a grandes personajes, era de la misma escuela que el *abba* Arsenio"

(*Sentences*, p. 299).

Amma Sinclética: “Todos los apotegmas de *amma* Sinclética son extractos de la Vida de la santa, compuesta a mediados del siglo V. Nacida en el seno de una familia noble y cristiana, que había dejado Macedonia para establecerse en Alejandría, Sinclética se consagró al Señor en algún lugar de Egipto. Su santidad y sabiduría le valieron ser visitada y consultada por las vírgenes de los alrededores. Son precisamente los consejos y exhortaciones que dirigía a su hermanas o hijas espirituales los que constituyen la mayor parte de su biografía, y que recuerdan muchos de los aspectos de la enseñanza de los Padres del desierto” (*Sentences*, pp. 307-308).

Abba Sisoos: “Aunque (*abba* Sisoos [o: Sisóes]) no aparezca en ninguna de las otras fuentes..., las colecciones de apotegmas reúnen un número importante de piezas suyas (a las que hay que agregar aquellas que se encuentran bajo el nombre de Titoes [o: Titóes]). Hay que distinguir sin duda tres Sisoos: además del nuestro, hay otro que vivió en la Tebaida en el siglo siguiente y un tercero llamado “de Petra”. Sisoos habitó primero en Escete, en compañía de Macario, de Atre y de Or, dejando este desierto después del 356, en el momento en que comenzaba a poblarse. Se instaló entonces en el *mons Antonii* donde pudo encontrar, en cierta medida, la soledad que tuvo Escete en sus inicios. Vivía con Abraham, su discípulo. Después, siempre en compañía de Abraham, fue a instalarse en Clyisma. Era ya anciano, y sin duda fue allí donde murió. Su reputación fue muy grande. Cuando estaba en la montaña de Antonio, Adelfio, el obispo de Nilópolis, fue a consultarlo. Dos veces, en Clyisma, recibió la visita de Ammón de Raitu. Conoció a Pambo, el gran maestro de Nitria, y la tradición concerniente a este último los presenta a ambos habiendo llegado a un mismo grado de santidad. También su paso de Escete al *mons Antonii* tuvo valor de símbolo: aunque nunca vio a Antonio en vida, sin embargo trató de vivir conforme a su ejemplo. A punto de morir, vio en una visión a Antonio que venía a buscarlo, a él, vaso de elección del desierto” (cf. SCh 387, pp. 49-50).

Abba Teodoro de Eleuterópolis: “... Esta era la ciudad natal de san Epifanio, la cual se ubica a mitad de camino entre Jerusalén y Gaza. Fue un centro monástico importante, pero nada sabemos de este *abba* Teodoro...” (*Sentences*, p. 115).

Abba Teodoro de Ennatón: esta localidad “se convirtió en un centro monástico importante sobre todo en el siglo V. Su nombre procede de la situación geográfica, a nueve [*énnatos*: noveno] millas [= 14,484 kms.] al oeste de Alejandría. Además de Teodoro, los principales monjes de ese lugar que se encuentran en los Apotegmas son Lucio y Longino” (*Sentences*, p. 113).

Abba Teodoro de Fermo: “Fuera del ámbito pacomiano, se conocen al menos seis Teodoro: el de Nitria –compañero y discípulo de Amún (cf. *Vida de Antonio* 60 e *Historia Laustaca* 8)–;

el intérprete de Juan de Licópolis (cf. *Historia Lausíaca* 35); el de Las Celdas (cf. Casiano, *Instituciones* 5,33 y *Conferencias* 6,1,2-3); el de Eleuterópolis; el de Ennatón (cf. Teodoro de Ennatón 1-2); el de Escete o Fermo... Este es un buen representante de la última generación de monjes formados en Escete, pero que la invasión bárbara obligó a emigrar. Se ignora la fecha de su nacimiento. Entró en Escete ciertamente antes de 390, fecha de la muerte de Macario, a quien fue a consultar sobre tres hermosos libros que había adquirido (Teodoro de Fermo 1). Por tanto, fue todavía en el interior de Escete donde recibió toda su formación. Sabemos además que, aunque se negó por humildad a cumplir con el ministerio, fue también en Escete donde recibió la ordenación diaconal (Teodoro de Fermo 25), una función que no se confería a los jóvenes debutantes. La devastación de Escete le obligó a instalarse en Fermo (lugar difícil de situar, que debería estar muy próximo de Escete), en el año 407. El apotegma que nos lo informa deja entender que no partió solo y que en su ancianidad se enfermó (Teodoro de Fermo 26). Es posible que, entre sus compañeros de exilio, estuviese un cierto Juan, eunuco de nacimiento; en todo caso, con este Juan habló cierto día con nostalgia de la vida más virtuosa que llevaba antes, cuando vivía en Escete (Teodoro de Fermo 10). Nada más se sabe sobre su ancianidad. Después de su muerte quedó el recuerdo de un hombre al que se podía abordar, pero que era cortante como una espada, a la inversa de su casi contemporáneo, Arsenio” (SCh 387, pp. 72-73).

Abba Teófilo: «Patriarca de Alejandría, fue el tercer sucesor de san Atanasio y el predecesor de san Cirilo, que era sobrino suyo. Gobernó la Iglesia de Egipto durante veintiocho años (385-412), plenamente consciente del importante papel que su sede había jugado en la historia de la Iglesia y del Imperio... Hizo sentir su tremenda influencia en todas las cuestiones políticas que afectaron a la Iglesia o al Estado durante su pontificado. Son tres los acontecimientos importantes que están especialmente ligados a su nombre: la decadencia del paganismo en Egipto, la controversia sobre Orígenes y la destitución y destierro de san Juan Crisóstomo. En un ataque concentrado contra los últimos restos de los cultos paganos en Egipto y con el consentimiento del emperador Teodosio, destruyó cierto número de santuarios... Aprovechó la ocasión que se le presentó de esta manera para enriquecer la ciudad patriarcal con gran número de iglesias nuevas... Ardiente admirador de Orígenes hasta el año 399 y amigo de sus partidarios, como Juan de Jerusalén, más tarde lo condenó. Parece que, en una de sus cartas pascuales, Teófilo se expresó en favor de la incorporeidad de Dios. Después de eso, algunos monjes concibieron graves dudas respecto de su ortodoxia y enviaron una comisión con ánimo de someterle a examen. Para prevenir un motín a cargo de estos antropomorfitas y, al mismo tiempo, deseoso de encontrar razones políticas para entenderse con ellos, condenó el origenismo en un sínodo de Alejandría, el año 401 (Sócrates, *Historia eclesiástica*, 6,75; Sozomeno, *Historia eclesiástica*, 8,11). Además, se valió de esta decisión para iniciar, en el desierto de Nitria, una atrevida persecución contra los defensores del gran alejandrino; entre estos destacaban los “Cuatro Hermanos Largos”, Dióscoro, Ammón, Eusebio y Eutimio. Con todo, Teófilo se hizo aún más famoso por la desgraciada intervención que tuvo en el destierro de san

Juan Crisóstomo; formó una coalición de distintos partidos, tanto episcopales como imperiales, contrarios al valiente predicador; convocó el año 403, en las cercanías de Calcedonia, el sínodo de la Encina, que depuso a san Juan y lo envió al destierro. Sin embargo, para ser justos, debemos recordar que la mayor parte de nuestra información sobre Teófilo nos viene de enemigos suyos, especialmente de Paladio... Los *Apophthegmata Patrum* son una prueba de la fama que gozó en ambientes monásticos... La Iglesia copta celebra su fiesta el 15 de octubre; la siríaca, el 17 del mismo mes» (<http://www.conoze.com/doc.php?doc=5514>). "... Su antiorigenismo, como en el caso de san Epifanio, le valieron ser citado con honor y recibir incluso el título de *abba* en los *Apotegmas*. Pero sus relaciones con los monjes lejos estuvieron de ser siempre cordiales y pacíficas. Teófilo parece haber tenido gran admiración por Arsenio y Pambo, pero no estos por él" (*Sentences*, p. 117).

Abba Teonás: probablemente se trata de aquel sobre el cual Casiano ofrece tres *Conferencias* (21-23), porque si su sentencia no se encuentra literalmente en el texto de Casiano, la idea al menos corresponde a la doctrina de la *Conferencia* 23.

Abba Titoes: Las diferentes versiones de los apotegmas muestran que Titoes (o Titóes) es una deformación de Sisoos... De modo que los apotegmas bajo su nombre pueden atribuirse a uno u otro de los Sisoos - Titoes (cf. *Sentences*, p. 313).

Abba Xanthias: fue monje en Escete y los apotegmas que se le atribuyen son valiosos, pero aparecen como anónimos en las otras tradiciones que conocemos (cf. *Sentences*, p. 216).

Abba Zacarías: "era muy joven cuando llegó a Escete con su padre Carión. El apotegma Carión 2, narra con detalle el acontecimiento y las murmuraciones que provocó entre los monjes. Por su docilidad y heroica paciencia, con las que recibió las rudas lecciones de su padre, Zacarías no tardó en sobrepasarlo en virtud y fue favorecido con visiones, de las que el abad Pastor reconoció el origen divino. Sus últimas palabras muestran estupendamente su alma humilde y delicada" (cf. Zacarías 5; *Sentences*, p. 98).

Abba Zenón: "Zenón deriva de Zeus (Dios), y era un nombre frecuente en la antigüedad. Es probable que haya al menos dos personajes con este nombre en los Apotegmas, sin que sea siempre posible identificarlos. El discípulo de Silvano fue monje en Escete y siguió a su maestro a Palestina y Siria. Al final de su vida se hizo recluso cerca de Gaza, y murió el año 451" (*Sentences*, p. 95). Hay también un Zenón palestinese, mencionado por Sozomeno (*Historia Eclesiástica*, 2,28) y Calinico (*Vida de Hypatio*, 49 y 54; cf. SCh 387, p. 62, nota 4).